Comedias



TELLAECHE — *Caricatura de TOVAR*

Luis de VARGAS — Juan de Madrid

A la sombra — Antonio RAMOS MARTIN

22

30 céntimos.

NUM. 74 16 DE JULIO DE 1927 AÑO II

COMEDIAS

REVISTA SEMANAL

Rodríguez San Pedro, 26 · MADRID · Apartado 8.036

Talleres Poligráficos, S. A., Ferraz, 72.—Madrid.

LUIS DE VARGAS

Juan de Madrid

(La vida de un «pollo bien»)

ESCENAS DE SAINETE, DISTRIBUÍDAS EN TRES ACTOS

Representadas por primera vez en el Teatro Infanta Isabel, de Madrid, la noche del 4 de octubre de 1920.

PERSONAJES

CLARITA RUIZ
DOÑA MEZQUITA
PALOMA
CHUCHÚ PEREZ SOLANO
DOÑA SUSANA
CARABINA 1.ª
CARABINA 2.ª
MITA CALDERON
LA CASTELAR
JUAN DE MADRID
PEPE SANCHEZ
CORRUCO
PACO MONTILLA
DON LUCAS PEREZ SOLANO
DON ACACIO
MARTINITO
CATALINO
EL TRASPUNTE

ACTO PRIMERO

Çuartito modesto y pobremente decorado, en el escenario de Teatro de la Emperatriz, en Madrid; coliseo dedicado pre ferentemente a la frívola opereta y a la revista exótica. E el centro del foro puerta de entrada que comunica con el pa sillo que conduce al escenario; a la izquierda del actor, ce rrando todo el lateral, unas cortinas de cretona de colorine de un par de metros de altura, que limitan un pequeño es pacio donde se supone que tienen los artistas que ocupan e cuarto los trajes y perifollos que lucen en escena. A la de recha, tocador vestido de cretona y encima del tocador u espejo grande con marco dorado. Distribuídos por el cuart una percha de pared, algún diván de muelles y varias silla Luces encendidas en el centro de la escena y encima del to cador. Por la noche, en otoño.

En escena, CLARITA RUIZ, PALOMA, LA CASTELAR, DOÑA MEZQUIT y DOÑA SUSANA. Clarita, Paloma y La Castelar, tres segundas t ples jóvenes y bonitas, están dando la última mano a sus to cados. Doña Mezquita y doña Susana, mamás de dos de los an teriores retoños, sentadas en el diván que habrá a la izquierda Al levantarse el telón empieza a sonar un timbre, durando u ratito el agradable sonido.

PAL. ¡La tercera! ¡Que no llegamos!

CAS. ¡Ay, que me farta un zapato!

CLA. ¡Un alfiler!... ¿Y los polvos?

PAL. ¡Eh, tú, que esa flor es mía!

CLA. ¡Que te crees tú eso, rica!

PAL. ¡Toca, hijo, toca! ¡Ya podías tocarte las narices

CAS. ¡Jozú, ya me rompí!

MEZ. ¡Pavitonta!

CAS. ¡Pos azín me largo, que si no voy a hacé tarde!

MEZ. ¡Pero hija e mi zentrañas, que te vas zin pelo! *asoma el Traspunte a la puerta del foro.)*

TRAS. ¡Nenas, que voy a empezar! ¡Que he dao la terce

MEZ. ¡Espérate que le ponga las trenzas a mi niña! ¡ zeas zúpito, que entoavía no han venío mas que los bombero

PAL. ¡Señora, no atropelle!

MEZ. Es que ze ponen ostedes toas elante del espejo y a hija e mi arma me la dejan en un rincón aparte, como a Zenicienta.

PAL. ¡Que le den dos duros y la cena!

TRAS. *(Dentro.)* ¡Se ha empezadooo!

MEZ. ¡Corre, Emiliya!

CAS. ¡Pero, «momá», zi me ha puesto osté las dos trenzas en er, mismo lao!

MEZ. ¡Güena vas! ¡Anda, corre, azaura!

CLA. ¡Fuera gente!

PAL. ¡Paso franco a una hija de familia!

CLA. ¡Tú, no pises! *(Las muchachas se marchan por el foro corriendo y alborotando.)*

MEZ. ¡Ay, Zan Rafaé Arcange!

SUS. ¡Qué vida más perra!

MEZ. ¿A mí me lo va osté a dezí? Cuatro años yevo ya luchando con er porvení e la niña y la hija de mis zentrañas to lo que ha dicho hasta ahora desde que está en er «treatro» es: «¡Viva er Carnavá» y «¡Muera er traidó!»

SUS. Como tiene ese acento tan andaluz...

MEZ. ¡Eze es er cónquibus! Misté, una vé en Bujalance le dieron un papé preciozo: de princeza ruza injertá en ingleza, y en cuarto zortó en el foro la primera fraze, que era decí: «¡Zí, zeñó, zoy ruza!» zartó un poyo der gayinero: «¡Tú, niña, que en Ruzia ze habla con la eze!»

SUS. No hay mas que tener paciencia hasta conseguir que tropiecen con unos novios ricos.

MEZ. ¡Eze es er too! ¡Ay, zi mi niña no fuera tan calomelana, las cenas que me iba yo a tragá! Too er mundo la predicaba en Córdoba que tenía un porvení en las tablas y dejamos aqueya tierra—¡Ay, mi Mezquita!—y nos vinimos a Madrí y no he conzeguío entoavía que paze de «partiquinia».

SUS. Menos mal que de cuando en cuando cae un regalito.

MEZ. ¡Vaya un potaje! Un ramito e flores, un borcito azín de chico yeno de chocolates, tan finos que no zirven ni pa dezayuná, un portamoneas vacío... ¡Jamón con tomate y una güena batea e pasteles; es lo que debían regalá los abonaos!

SUS. ¡Cualquiera diría que ha pasado usted hambre!

MEZ. No la he pazao, pero la estoy pazando! «Me ze» van los ojos hasta detrá de los porvos de arró. Miste, antié le mandaron a mi Emiliya una docena e camelias. Zeñó, ¿no es un pecao mortá y un zarcasmo que regalen ezas bizuterías con la carpanta que tenemos? Zi en zu lugá nos manda dos kilos e ternera fiambre y una enzartá e chorizos, hay que poné corgaúras en mi caza der cólico que cogemos.

SUS. ¿Ha visto usted el brillante que le han regalado anoche a mi Clarita?

MEZ. No, zeñora.

SUS. Pues es mayor que ese lobanillo de usted.

MEZ. ¿No ha encontrao osté mejó comparación?

SUS. ¡Como está tan a la vista...!

MEZ. ¡Pos zepa osté que, con lobanillo y too, zoy de la aristocracia e Córdoba!

SUS. ¡Puede! ¿Acaso sobrina del Gran Capitán?

MEZ. ¡Del Capitán Grant! ¡Ay, zi viviera Castelá!

SUS. ¿Era amigo de usted?

MEZ. Mi marío, zeñora, que se apediyaba azín. ¡Eza es otra guaza! Como mi niña no hablao dos palabras en este «treato», y ze pone en los carteles Emilia Castelá, le toman la mata e pelo que es un primó. *(Entran, por el foro, don Acacio, señor de mediana edad, empresario del Emperatriz, y Martinito, un joven algo «desnaturalizado», empleado en la sastrería del teatro. Martinito trae al brazo unas capas y unos «mallots».)*

ACA. ¡Hola, señoras!

MAR. ¡A las buenas noches!

MEZ. ¡Ay, don Acacio! ¿Cómo está osté, don Acacio? Ziéntece osté, don Acacio!

ACA. Aquí están los trajes para «El aceite de ricino», la obra que estrenaremos el jueves próximo.

MAR. ¡Miren ustedes qué idealidad, qué fantasía, qué maravillas! ¡Cómo van a estar las nenitas!

MEZ. Pos a ve zi guzta muchícimo y le zube osté er zuerdo a mi hija, que nos hemos mudao ar barrio de doña Carlota y nos estamos gastando la nómina en tarci. *(Llegan, por el foro, Paloma, Clarita y La Castelar. Vienen alegres y cantando con música de «La Maringa»:*

«Baila, negra, la maringa con ardor,
que tu baile me conmueve...».)

ACA. ¡Pero, chiquillas!...

PAL. ¡Ay, don Acacio!

CLA. ¡Si tenemos aquí al empresario!

MEZ. Emilia, hazle arguna fiesta pa que te ruba er zuerdo.

PAL. ¿Qué le trae?

ACA. Vais a probaros estos trajes y a pasar vestidas por la Dirección, que los autores quieren ver cómo quedan los uniformes de húsares. Tú también, Clarita.

CLA. ¿No me ha dicho usted que yo voy a hacer la escocesa?

ACA. Acabamos de acordar otra cosa.

CLA. ¿Y he de salir con estas mallas?

MAR. ¡Fíjate qué monada de traje!

ACA. No es en mallas, precisamente. Lleváis, además, un

gorrito muy caprichoso, un sable a la cintura y unas botas de montar que os llegan a las rodillas.

CLA. Pero el traje es un «mallot»...

ACA. Un «mallot» que va a hacer el principio de tu carrera y de tu fortuna.

SUS. ¿Usted lo cree?

ACA. ¿Me engañaré, con veinte años de teatro?

CLA. ¿Es que ahora voy a hacer de frescales primera en todas las obras? Cuando me repartieron la bañista neurasténica en «Los bigotes a lo kaiser», me prometió usted que no haría más revistas en mallas.

ACA. A mí me han pedido una muchachita bien formada...

MEZ. ¡Aquí tié osté a mi niña, que zale en mayas y hasta ce desmaya a la virta der público zi es necezario!...

CLA. ¿Quién ha visto que los húsares en unas maniobras vayan tan ligeras de ropa?

MEZ. ¡Zi zon húzares volurtuozos, mujé! La volurtuocidá no ce pué reprecentá con una peyiza y un capote hasta los «pien».

CLA. ¡Pues no quiero, ea!

SUS. Tú obedece, que así se sube.

CLA. ¡Así se desacredita una mujer decente! Deme usted papeles donde tenga que cantar, que declamar; en los cuales pueda demostrar si sirvo o no para el teatro. Si he de salir hecha una indecente, me voy con la Chelito, y, por lo menos, me darán cinco duros diarios.

PAL. Oye, rica, retira eso de la indecencia, que las demás vamos a salir y somos tan decentes como tú.

SUS. ¡Pero Clara, Clarita!

MEZ. ¿Clarita? ¡Clarícima!

ACA. La de todas cuando empiezan. Ya verás qué bonita te encuentras y cómo encandilas a los abonados. Con el cuerpo que tienes, chiquilla, sería una pena que el público no se diese cuenta. A vestiros...

CLA. ¡A vestirnos para salir desnudas!

ACA. ¡Fierecilla! Si vas a dar el golpe; si es mucho cuerpo tu cuerpo. ¡Vaya, cambiaros a prisa! Hasta ahora.

MAR. Si os falta algún corchete, avisadme. *(Don Acacio y Martinito se marchan por el foro.)*

CLA. ¡Mañana mismo dejo el teatro!

PAL. Una vez metida en esta vida, ¿qué importa enseñar dos dedos más o menos? De todas maneras, la gente se figura que no tenemos vergüenza.

CLA. ¡No la tendrás tú!

PAL. ¡Ni tú!

CAS. ¡Pero, chiquiyas!...

PAL. Se pone más tonta que si se llamase Pérez del Pulgar y Gil de Escalante. Al entrar aquí todas somos iguales. La que es hija de una marquesa y la que ha nacido en la calle del Salitre, como una servidora. Si hay que lucir el cuerpo, se luce.

SUS. Y si es como el de mi Clara, mejor que mejor. Miren ustedes, tiene así, desde semejante parte, una suavidez de línea...

MEZ. ¡Ay, zi mi niña no estuvieze jecha a trompezones!

CAS. «¡Momá», que «tamié» voy a zalí de húza!...

MEZ. ¡Pero en er pelotón! ¡Pa qué nos vendríamos e Córdoba! ¡Ay, mi Mezquita!

CLA. Y luego, ¡diez pesetas! Si valgo, como dicen, que me paguen.

PAL. ¡Tú quieres hacer la carrera al nueve! *(Entran, por el foro, Juan de Madrid, Corruco y Paco Montilla. Son tres pollos de veinticinco a treinta años el que más, muy elegantes, muy presumidos y muy peinados. Tres muchachos «bien.»)*

JUAN. ¡Hola, neñitas!

COR. ¡Que Alá os proteja!

PACO. Respetables damas...

JUAN. Pero, ¡qué burras! ¡Estáis más guapas esta noche!

COR. ¡La apoteosis!

SUS. *(A doña Mezquita.)* Me estomagan estos pollos litris.

MEZ. ¡A mí me dan flato! No convidan a cená ni con una recomendación pa don «Turné». Antiernoche, too lo que ze le ocurrió a eze fué comprarnos un reá de arveyanas; pero aluego le tuvimos que pagá er «trenvía».

JUAN. *(Por Clarita.)* La princesa está triste...

PAL. Como no habías llegao tú, que eres quien la alegra.

MEZ. ¡Que no trago estos pollos frutas! ¿Quiere osté que nos vayamos un ratiyo ar cuarto de la Zorzona, que, como es zu zanto tiene ayí durzes y la má e cozas finas?

SUS. Con tal de no ver a estos lilas... Mi Clara está simpatizando mucho con ese que le llaman Juanito, y voy a darla un disgusto, porque no la conviene un hombre tan líquido. ¿Qué dinero cree usted que tendrá ese maniquí?

MEZ. Un reá los zábados, y ezo porque lo timará der que le den en zu caza pa pelarze. ¡Niñas, vamos un momentiyo ar cuarto e la Zorzona!

JUAN. Tienen guateque por todo lo alto. Al pasar hemos oído taponazos de «champagne».

MEZ. ¿«Chumpán»? Venga ozté, Zuzana, que ezo der «chumpán», aunque dizen que debilita, es mu alimentizio. Ande osté, venga osté. *(Se marchan por el foro doña Mezquita y doña Susana.)*

PAL. ¿Y vosotros, cuándo vais a sentiros chulos una noche para convidarnos a algo parecido?

COR. Cuando seas mi novia.

PAL. ¿Tu novia? ¡Pero si Charlot no me gusta mas que en el cine! Ya tengo mi hombre, lo que se llama un hombre fetén, y no como vosotros, que parecéis cerillas de cocina.

PACO. ¿Cerillas de cocina?

PAL. ¡Sí, vida mía! Con muchos humos y poca llama. El prototipo de los pollos «bien».

COR. ¡A ver qué vida!

PAL. ¡Vida la que os lleváis! Por las mañanas una vueltecita por la «Caste», como decís los señoritos, para ver, a las niñas cursis: «Adiós, Nené; adiós, Memé; adiós, Fufú.» Luego, por las tardes, a bailar en el Ritz o en el Palacio del Hielo, muy chulos, eso sí, porque algunas nenas «bien» se arriman bien, y después, por las noches, a daros fama de conquistadores con unas infelices como nosotras.

COR. *(Dándole un azote.)* ¡Qué serrana eres!

PAL. ¡Prohibido hablar con el conductor!

COR. ¡Castiza!

PAL. ¡Canelo!

JUAN. Pero, ¿qué le sucede a la infantina?

PAL. Que le ha dao por parecer persona decente.

CLA. ¡Lo que soy!

PAL. ¡Que aproveche, encanto! Lo menos te figuras que has tomao la almohada en el Palacio de la Plaza de Oriente.

CLA. ¡He tomao vergüenza!

PAL. ¡Pues a ver si pillas un cólico! *(En el foro aparece Pepe Sánchez. Tiene más edad que los otros pollos y no es tan elegante. Viste bien, pero con cierto desaliño y sin esa distinción aprendida que sus amigos creen necesaria para triunfar en sociedad. No ha sido muy favorecido por la naturaleza, pero hay en su fisonomía y en toda su persona un sello de bondad y simpatía que le hace agradable.)*

PEPE. *(Desde la puerta.)* ¡Buenas noches!

PAL. ¡Ya llegó el pelmazo!

CAS. ¡Qué tío más antipático!

PEPE. Buenas...

JUAN. Pasa, hombre, pasa, y saluda más expresivamente, más finamente.

PEPE. ¿Así? *(Sacando unas cajitas de bombones de los bolsillos del gabán.)* Nenas, ¿hacen unos bomboncitos?

PAL. *(Corriendo a su lado.)* ¡Pepito de mi alma! ¡Ya sabes que se te quiere, viejito!

CAS. *(El mismo juego.)* ¡Pero qué simpaticón! ¡Ay qué preziozidá de estuche!

PAL. ¡Mira, Corruco!

CAS. Toma un durce, Paco, que zon mu ricos.

PAL. Ya podías tú lanzarte alguna vez con una caja así, que me tienes harta de castañas pilongas.

JUAN. ¿Te has dedicado a comisionista de la Compañía Colonial?

PEPE. ¿Es que he quedao malamente?

PAL. No, rico, y repite mañana si quieres.

PEPE. ¿Unos bombones, Clara?

CLA. Para bombones está una servidorita.

PEPE. Le advierto que son austriacos, los mejores que había en la tienda. Cuarenta y dos pesetas cada cajita de estas.

COR. ¡Ya soltó el precio!

PACO. ¡Qué ordinariez!

COR. Al fin, un nuevo rico.

PACO. Un «parvenue».

CAS. ¿Qué es ezo de porvení? ¿Que tiene una fábrica de chocolate?

PEPE. Acéptelos.

JUAN. Tómalos, Clarita, que son de cuarenta y dos pesetas. ¡Nos ha querido epatar!

PEPE. La «patá» te la voy a dar, ahora como me tomes el pelo! Tenga.

CLA. Gracias.

PEPE. ¿Está usted triste?

CLA. Mi vida no es para estar muy alegre.

PEPE. Es usted demasiado inocente para vivir entre tanta picardía; porque aquí, en Madrid, hay mucha picardía. La primer vez que entré en este cuarto me fué usted más simpática que las demás.

CLA. Muchas gracias.

PEPE. Deje usted esta vida.

CLA. ¡Hasta que un hombre me quite de ella!...

PEPE. ¿Un hombre? ¿Ha dicho usted un hombre? No será ninguno de esos, ¿verdad?

PAL. ¡Bueno, pollos, al democrático pasillo, que ha llegao la hora del «deshabillé»!

COR. ¡Esa es mi hora!

PAL. «Agüecando».

JUAN. ¿Ahora vais a sentir vergüenza de nosotros, que somos casi de la familia?

PAL. ¡Ay, qué primo más vivo!

JUAN. Meteos detrás de las cortinas.

PEPE. Yo creo que, si estorbamos, debemos marcharnos.

JUAN. Pues yo no, lilaila.

PAL. Haced lo que os plazca.

PACO. Me gustas por lo complaciente.
CLA. ¡Pero a ver si estáis formales!
PAL. ¡Ya salió doña moralidad, la dama catequista!
CLA. Oye, rica, ¿pero es que la has tomao conmigo esta noche?
PAL. ¡La he tomao contigo y con chocolate!
CLA. ¡Que te aproveche! *(Se ocultan las actrices tras las cortinas.)*
COR. ¡Chicos, cómo está la Paloma!
PACO. ¡Restallante!
COR. ¿Y la Castelar?
JUAN. ¡Sincopea!
PACO. ¡Jamón!
JUAN. Y tú, ¿qué dices?
PEPE. Nada.
JUAN. Un consejo, Pepe. No te gastes las breas con estas párvulas. ¡Es una primada!
PEPE. Como sé que no enamoro, ni por mi cara ni por mi edad, procuro hacerme agradable a costa de lo que me sobra. En mí, que soy rico, no es un sacrificio, y una sonrisa que consiga, es una sonrisa.
JUAN. ¡Bastante cara!
PEPE. Ya he dicho que soy rico.
PACO. ¡Sí, hombre, sí! No nos restriegues por los morros tus dineros.
COR. ¡Para lo que le sirven!
PACO. Antes de soltar la pasta debes procurar hacerte elegante y peinarte de coco, que es la moda, y atrincherarte y hacerte mejor el nudo de la corbata, que parece que traes ahí un acordeón.
JUAN. Y asomar el pico del pañuelo para que se vea que es de seda, ¿verdad, cofrades?, y usar algún perfume caro...
PEPE. ¿Vosotros os perfumáis?
COR. Con «Cotty».
PEPE. ¡Ay! ¿Sí?
COR. ¡Tú, abuelete, menos pitorreo!
PEPE. ¿Es que ofendo con preguntar? Lo hago para ir aprendiendo, que a vuestro lado se aprende muchas cosas buenas.
PACO. Oye, déjame veinte duros.
PEPE. ¿Y los treinta que te di el lunes?
PACO. ¡Calla, que pueden oír esas! Haz el favor, hombre. Se trata de un compromiso.
PEPE. Sí, chico, lo que quieras. Yo no sé en qué gastarlo.
COR. *(A Juan.)* Mientras suelte guita, le toleraremos.
PACO. Gracias, Pepe. Y ya te enseñaremos a conquistar

mujeres sin largar un gordo. En esa cuestión, es Juan un tío. Y eso que esta noche la Clarita...

JUAN. Es por darme achares. Como anoche no la castigué. La madre me tiene fila.

PACO. ¿Sabes que te estás colando?

JUAN. Yo voy a lo mío.

COR. Y sacas tajada.

JUAN. A ver si distingo algo. *(Se acerca a las cortinas y curiosea lo que puede.)*

PEPE. ¡No seas fresco!

COR. ¡Calla, atontao!

JUAN. ¡Chicos, qué burrada! ¡Cómo despista esa nena! Parece un barquillo y está llenita.

LAS ACT. *(Dentro.)* ¡Ay, ay!

PAL. *(Idem.)* ¡Eh, pollos, no seáis curiosos!

JUAN. ¡Pero si no nos hemos movido!

CLA. ¿Y esos pies que estamos viendo?

JUAN. *(A Corruco.)* ¡Como tienes esas peanas!

COR. ¡Un treinta y nueve nada más!

JUAN. ¡Veréis lo que se me ha ocurrido! *(Coge una silla.)*

PAL. *(Dentro.)* ¿Qué hacéis?

JUAN. Sentarnos. *(Corruco y Paco cogen también sillas, y, subiendo en ellas, procuran aprovecharse.)* ¡Superior!

PAL. *(Asomando la cabeza por entre las cortinas.)* ¿Qué hora es ya? ¡Ay, pero qué poquísima lacha!

CLA. ¿Qué han hecho?

PAL. ¡El oso! *(Salen las actrices. Traen puestas unas capas o salidas de teatro, suponiéndose que debajo van los* mallots *que tienen que probarse.)*

CLA. Tú, Juan, que debes ser el más formal—ya sabes por qué te lo digo—, eres tan cínico como éstos.

COR. ¡Que se vean esos trajes!

PAL. ¡Te va a dar la meningitis!

CLA. ¡Estoy más harta!

PAL. ¡Ahí va la princesa de los sueños locos!

CLA. ¡Así pateen la obra y se cierre el teatro y cojan una pulmonía los autores que nos obligan a vestirnos así!

PAL. Si a esto le llamas vestir.

CLA. Me da vergüenza decirlo de otra manera.

PEPE. *(Aparte.)* (¡Pobre chica!)

PAL. ¡A ver! ¡Batallón! ¡Dos en fondo! ¡Un, dos!... *(Se colocan en doble fila, menos Clarita y Pepe Sánchez, y evolucionan, tarareando el pasodoble de «La bejarana».)*

PEPE. ¿Y Clarita?

PAL. ¡Es excedente de cupo! ¡No quiere alternar con la plebe! ¡Formen!

TODOS. «Al soldado de Castilla
la fortuna le acompaña...»

PAL. ¡Rompan filas! ¡Vamos, chicas! ¡Ja, ja, ja! *(Se marchan por el foro Paloma, Clarita y La Castelar.)*

PACO. ¡Enhorabuena, tú! La Clarita está coladísima.

JUAN. ¡Pchs!

COR. No te hagas el longui. Esa te quiere.

JUAN. Tengo un plan que, si me resulta, voy a conseguir algo más que agua, azucarillo y aguardiente. Esta noche me declaro por todo lo alto.

COR. Y por lo romántico. Esa niña es otra señora de las camelias.

JUAN. Lo que hace falta es muleteo con la izquierda y pupila para no comprometerse.

PACO. A ver si se cree que te vas a casar con ella.

PEPE. Sería lo natural, queriéndola.

JUAN. ¡Ja, ja! Para cuando llegue el día de la boda, tengo ya mi programa con una solución que quita la cabeza.

PEPE. ¿Hablas en serio?

JUAN. ¿Crees que voy a hacer el indio?

PEPE. Es que me extraña tanto esta vida que lleváis, cómo os conducís...

JUAN. ¡Oye, tú, que los años no te dan derecho a insultar!

PEPE. Perdona la sinceridad, chico. Hace algún tiempo, mi padre no tenía una peseta...

COR. Como el mío.

PEPE. Pero vino la guerra, y con negocios...

PACO. ¿Limpios?

PEPE. Todavía no tenemos bastante confianza. Hizo una fortuna de seis millones de pesetas.

COR. ¡Qué burro!

PEPE. ¡Hombre, que hablo de mi padre!

COR. Eso lo digo yo también al hablar del mío.

PEPE. Y como soy hijo único, procuro darme buena vida. Cuando yo no era más que un modesto empleado del Banco de Cantabria, soñaba con frecuentar este mundo vuestro, el mundo de la gente «bien», y llegar a triunfar en él y divertirme. Pero ni vosotros me parecéis la verdadera gente «bien», ni vuestras diversiones me distraen, porque confieso que entre vosotros me aburro como una ostra. ¿Es elegante decir que se aburre uno como una ostra?

COR. ¡Un ostra!

JUAN. Lo que no es elegante es coger el pitillo de esa forma, que pareces un albañil.

PEPE. ¿También para esto hay reglas?
COR. ¡Ya lo creo! ¡Así!
JUAN. ¿Acaso no te diviertes con nosotros? ¿Y la juerga de anoche, después del escándalo en Maxim's, cuando yo le arreé las tortas al chofer, y acabamos en la Comisaría? ¡Fué brutal!
PACO. ¡Una machada!
COR. ¡Juan, tan gentil como siempre!
PEPE. ¡Muy bonito!
JUAN. Ironías, no.
PEPE. Pero las franquezas sí estarán permitidas entre nosotros.
JUAN. Ahí va una: eso de llamarte Pepe Sánchez a secas no viste mucho.
PEPE. ¿Qué quieres que haga si es mi nombre?
JUAN. Si no te molestas, desde hoy te llamaremos Pepín o Pepino.
COR. ¡Eso! ¡Pepino! ¡Pepino!
PEPE. ¡Bueno! ¡Como queráis!
JUAN. ¡Eres enorme!
PEPE. ¡Una pochez! ¿Eh? ¡Soy burral!
COR. ¡Qué grande!
PEPE. ¿Se puede escupir?
JUAN. ¡Hasta por un colmillo!
PEPE. ¡¡Brutal!! ¡La caraba! *(Ríen todos, y hay una pequeña pausa.)*
PACO. Oye, Juan, ¿qué fuiste a decir antes de programa de boda? ¿Hay alguna afortunada?
JUAN. ¡Ah! ¡Es un secreto!
COR. ¿Secreto? ¡Si ya sabemos que camelas a la hija de Pérez Solano!
JUAN. ¡Ele!
PACO. ¿A Chuchú Pérez Solano?
JUAN. ¡La misma!
PACO. ¡Juanito!
JUAN. ¿Qué pasa?
PACO. ¡Que es más fea que Picio!
JUAN. ¡Eso no importa! ¿Y la influencia del padre? ¿Y los millones de don Lucas?
PACO. Por ese lado, sí.
JUAN. ¡Pues eso es lo que yo voy buscando! Un señor que amontona la plata, que es consejero de varias Compañías, que tiene unas influencias enormes...
PEPE. *(Aparte.)* (¿En dónde me he metido yo?)
JUAN. Me caso con la chica, me protege el padre, y dentro de poco, servidor un personaje en la corte. Joven, con buena figura, no mal parecido, y con un vestuario estupendo...

PACO. Di que sí. Hay que venderse en las mejores condiciones. Lo demás es hacer el canelo viudo.

PEPE. ¿Es posible que hablen así unos hombres de honor?

JUAN. ¿No te gusta el plan?

COR. Este es un provinciano.

JUAN. Pues será una combina estruendosa. Y mientras tanto llega eso de la boda, mariposeamos, y si cual mariposa puedo libar, mejor que mejor.

COR. Muy cursi te ha salido eso de la libación.

JUAN. Reiros, pero yo haré que a Clarita le entre por mí una mochalez...

PACO. ¿Piensas ponerle cuarto?

JUAN. ¡Qué va! ¡No hago primadas! *(Entra Clarita por el foro.)*

CLA. ¡Ay, chicos, cuánto tiene que sufrir una mujer como Dios manda por culpa de esta gente! ¡Qué vergüenza!

JUAN. Pero, nena... No te pongas así, Clarita.

COR. ¿Y las otras?

CLA. Allí, en la Dirección se han quedado. A mí me ha indignado tanto lo que he visto, que no he tenido paciencia.

PEPE. Abandone usted el teatro, Clara.

CLA. Como que estoy resuelta a quedarme en mi casita. *(Clarita se oculta detrás de las cortinas.)*

JUAN. Haced el favor de dejarme solo con ella. Ahora es el momento.

PEPE. ¿Para qué?

JUAN. ¡Para retratarla! ¡Nos ha fastidiao este grullo!

PEPE. Lo que vas hacer es una felonía. ¿Tú quieres a esa mujer?

JUAN. ¿A tí que te importa?

PACO. ¡Dejaos de monsergas!

PEPE. Esa chiquilla es una buena muchacha, que habla siempre con el corazón.

JUAN. ¡Vamos, no seas inocente! ¡Marchaos, que esta ocasión la han pintado con una calvicie estupenda!

COR. ¡Claro, hombre! ¡Este panoli no entiende de estas cosas!

PEPE. Será eso.

COR. ¡Clarinete!

JUAN. Largaos, por favor, que va a salir. ¡Anda, Pepino!

PACO. ¡Vamos, ganso!

PEPE. Como me vuelvas a llamar ganso, te quito los veinte duros.

PACO. *(Con una coba repugnante.)* ¡Pero qué salao eres! Vente al cuarto de la Castell.

PEPE. Como queráis.

COR. ¡Buena mano derecha, Juanete! *(Se marchan por el foro Pepe Sánchez, Paco Montilla y Corruco.)*

JUAN. Un poco de envidia. ¡Qué el tuviese la misma facilidad para conquistarlas! *(Pequeña pausa.)*

CLA. *(Dentro.)* ¿Quién ha salido?

JUAN. Los otros, que van de visita al cuarto de la Castell. Me han dejado solo.

CLA. ¿Tú no vas?

JUAN. La Castell me produce náuseas...

CLA. ¿Qué haces?

JUAN. Entornar un poco la puerta.

CLA. Abre, abre, que estas lenguas de bastidores son temibles.

JUAN. Es que tengo que decirte cuatro palabras, y como no es cosa de que se entere toda la compañía, porque es un secretillo...

CLA. ¿Secretillo? Eso me interesa. Venga, venga, Dilo pronto, Juan.

JUAN. (Ahora no me ve. Yo echo la llave... *(Lo hace.)* ¡Ya está!)

CLA. Dímelo, Juan, que estoy impaciente.

JUAN. Aguarda, monada. No creas que necesito que te escondas para decírtelo. No me da vergüenza.

CLA. *(Saliendo y yendo al tocador.)* Me lo figuro. Vamos a saber qué es eso tan reservado...

JUAN. *(Acercándose a Clarita e intentando besarla en la nuca.)* ¡Lo que te quiero, chiquilla!

CLA. ¡Juan!

JUAN. ¡Clarita de mi vida!

CLA. ¡Suelta!

JUAN. ¡Mírame, nenita mía!

CLA. ¡No, no! ¡Tú no me quieres, no puedes quererme!

JUAN. ¡Con pasión!

CLA. ¡No mientas!

JUAN. Si deseas que te lo jure, ya está jurado.

CLA. Amor que necesita de juramentos para creer en él, no es amor, Juan.

JUAN. Me tiene idiotizado la belleza de esa cara bonita, la gracia ingenua que hay en tu personilla serrana, la nota de pudor que das entre tus compañeras. ¿Me quieres?

CLA. ¿No es un sueño? ¡Sería tanta felicidad para una mujer como yo!

JUAN. ¿Lagrimitas ahora?

CLA. ¡Soy tan boba! ¡Las veces que al marcharte de este cuartucho, que tanto aborrezco, sin decirme lo que yo esperaba, me he repetido con tristeza: «¡No se fija en mí, no le gusto!»

JUAN. Ahora eres tú quien tiene que jurarme eso.
CLA. ¿No te bastan estas lágrimas?... Mírame a los ojos.
JUAN. Los diablillos me dan miedo, y esos ojazos...
CLA. ¿Son feos?
JUAN. ¡Horribles!
CLA. ¡Qué le vamos a hacer!
JUAN. ¡Nena!
CLA. ¡Suelta!
JUAN. ¿Te vas a poner trágica?
CLA. ¡No te burles! ¿De verdad que me quieres?
JUAN. Y he pensado decírtelo muchas veces; pero cuando me iba a decidir entraba tu mamaíta, y adiós ilusiones. ¡Me tiene una hincha!
CLA. ¡Mi madre! ¿Crees tú que mi madre me quiere como quieren las madres? Ella me lanzó a esta vida sin que yo tuviese afición... ¡Pero ya soy feliz, Juan de mi alma! Tú has de quitarme de este martirio, ¿verdad?
JUAN. Eso es lo que pretendo, y tal vez algún día... Claro que no será hoy ni mañana; pero acaso pronto...
CLA. ¡Y entonces seré tuya!, ¡tuya siempre!
JUAN. ¡Cuánto vales, rubichi!
CLA. ¡Lo que voy a soñar, grandísimo pillo!
JUAN. ¿Firmamos el tratado para que no haya reclamaciones?
CLA. Por mi parte, ninguna.
JUAN. Por si acaso. Pondremos el nombre y los dos apellidos, que es lo legal.
CLA. Buena letra, ¿eh?
JUAN. *(Besándola.)* ¿Te gusta?
CLA. ¡Juan! No es letra inglesa, precisamente, porque me has achicharrado.
JUAN. Y ahora la rúbrica.
CLA. ¡Cuidado con los borrones! *(Juan va besarla otra vez y en este instante llaman, con los nudillos, en la puerta del foro.)* ¡Calla!... ¡Adelante!
SUS. *(Dentro.)* ¡Si está cerrao, hija!
JUAN. ¡Tu madre!
CLA. ¿Qué hiciste? ¿Cerraste con llave mientras yo estaba ahí?
SUS. ¡Clarita, hija, abre!
CLA. ¡Aguarde un instante, que no puedo en este momento! ¡Escóndete, por Dios, Juan!
JUAN. ¡Me he caído!
CLA. Métete ahí y ocúltate detras de los trajes. Yo mandaré a mi madre a cualquier recado y entonces podrás salir sin que te vea. ¡Anda!

SUS. ¡Pero, Clara!

CLA. ¡He dicho que ya voy! ¡Pronto, hombre!

JUAN. ¿No se le ocurrirá mirar?

CLA. Yo lo impediré. ¡En seguida abro, madre! ¡Silencio! *(Juan se oculta en el guardarropa y Clarita abre la puerta del foro.)* ¡Vaya una prisa que trae usted!

SUS. *(Entrando.)* ¡Y un humor como pa irme de verbena!

CLA. ¡Anda, qué chula!

SUS. ¡Quítate de mi vista! Está don Acacio con una cara de siete metros. ¡Hasta aquí le llega!

CLA. ¡Pues estará precioso!

SUS. Me ha dicho que si no obedeces y sales a escena como él te manda, te puedes considerar despedida esta misma noche.

CLA. ¡Mejor!

SUS. ¡Cállate o te tiro un cepillo!

CLA. ¡Ay, madre!

SUS. ¡Mala cómica!

CLA. Otras hay peores.

SUS. Por supuesto, que yo sé quién tiene la culpa de tus cursilerías y de tus remilgos. Ese pollo tiriti, ese tunante de Juan de Madrid; y tú, sin un adarme de picardía, te has figurao que se va a casar contigo y a ponerte abrig de pieles pa salir del baño.

CLA. Cosas más difíciles se están viendo todos los días.

SUS. ¡Eres más inocente que la Caperucita!

CLA. ¡Mejor para mí!

SUS. ¡Ahora mismo vas a decirle a don Acacio que saldrás de cadete y hasta de capitán general!

CLA. ¡Que no me da la gana!

SUS. ¡No me hagas ser criminal! *(Intenta pegarle.)*

CLA. ¡Ay, madre!

SUS. ¡Me tienes frita! ¡A hacer lo que te mando o te mato!

CLA. (¡No sale a defenderme! ¡No pensé que era tan cobarde!)

SUS. ¿Cobarde yo?

CLA. ¡Que no hablaba ahora con usted! *(Por el foro, cantando y riendo, entran Paloma y la Castelar.)*

PAL. y CAS. *(Cantando.)*

> «Hay en Sevilla una venta
> que le llaman de Eritaña,
> que es la venta más bonita
> y más famosa de España...»

SUS. Aprende de esas, que too se lo echan a la espalda.

CLA. ¡Pero madre!

PAL. ¿Qué te pasa, Clarita?

CAS. ¿Estás llorando?

SUS. ¡Pamplinas! Esta hija mía, que ha nacido tonta y va a morir imbécil.

PAL. ¡Ay, chiquilla; tú no comprendes esta vida ni sirves pa ella! Si no cambias de modo de pensar, más vale que te metas en las Adoratrices, porque aquí vas a pasar muy malos ratos.

SUS. ¡A limpiarte esas lágrimas y a dar explicaciones al empresario! ¡Vamos, lista! ¿No me oyes?

PAL. ¡Déjela usted, señora, que algunas veces no parece usted su madre! ¡Ojalá viviese la mía, que no me sucedería lo que me sucede! ¡Quién hubiera pensao a tiempo lo que tú piensas, Clara; pero ya no tiene remedio esta vida nuestra!

CLA. ¿Cómo que no?

SUS. ¡Que te calles, ingrata! ¡Me vas a quitar del mundo! ¡Hasta fea te estás poniendo con tanto lloriqueo! *(Por el foro llega Pepe Sánchez.)*

PEPE. ¿Terminó ya el tercer acto?

PAL. Sí, rico. Oye, Pepito, ¿te atreves a convidarnos a cenar esta noche también?

PEPE. ¿Por qué no? ¡Lo que queráis!

PAL. ¡Pues más vivas! ¿Iremos a los Burgaleses?

PEPE. A donde tú dispongas.

PAL. ¡Pero, qué gitano eres! *(Entra en el guardarropa.)*

SUS. ¿A nosotras también nos invita ustez?

PEPE. Si Clarita se digna acompañarnos...

SUS. ¡No faltaría más!

PAL. *(Dentro.)* ¡Ay! ¡Un hombre! ¡Aquí hay un hombre!

SUS. ¿Eh?

PAL. ¡Ah, pero si es Juan!... ¿Qué haces ahí metido, fresquera?

SUS. Pero, ¿dónde está?

PAL. ¡No me callo, no!

SUS. ¡Me como al pollo ese!

CLA. ¡Madre!

PAL. ¡Sal ahora mismo!

SUS. ¡Déjamelo a mí!

PAL. ¡Que no me callo! *(Saliendo seguida de Juan de Madrid.)* ¡El muy vivales se había escondido pa vernos vestir!

SUS. Pero, ¿cuándo ha entrao esa sucursal del Palacio de Hielo? ¡Habla, Clarita!

JUAN. Yo le explicaré...

SUS. ¡Silencio, que tiene la palabra una dama! Usted y yo vamos a terminar mandándonos los padrinos, porque a mis años no se chupa una el pulgar.

JUAN. ¡Como que es una cosa muy fea!

SUS. ¿A que le tiro la polvera?

CLA. ¡Di la verdad, Juan! Que sepan todos que me quieres. ¡Me quiere!

SUS. ¡Jajay, qué risa!

CLA. Sí, señora. ¡Es mi novio!

PEPE. *(Aparte.)* (¡Cayó en el lazo!)

PAL. ¡La ingenua! La que no quería enseñar las formas, y esconde un hombre en su cuarto.

PEPE. *(A Juan.)* ¿No te avergüenza el papel que estás haciendo delante de estas mujeres?

SUS. ¡Canalla!

JUAN. ¡Señora!

SUS. ¡Al pasillo ahora mismo! ¡A la fresca calle! ¿No me oye? *(Aparecen en la puerta del foro Paco Mantilla y Corruco.)*

COR. Pero, ¿qué gritos son esos?

SUS. ¡Y ustedes también a paseo!

COR. ¿A paseo a estas horas?

SUS. ¡A tomar el fresco a la farola de los Cuatro Caminos! ¡Hala! ¡Fuera!

JUAN. ¡Vamos, chicos!

CLA. ¡Juan!

PACO. ¡Tú, que te llama!

JUAN. ¿Con esa madre? ¡Ni en la gloria! *(Confidencialmente á Paco.)* Esto marcha bien. ¡Será mía!

SUS. ¡Mi hija es tan señorita como la primera! ¡Más que la primera! ¿Se enteran ustedes? *(Al tiempo de salir los pollos entra doña Mezquita, que trae una bandejita llena de pasteles, y tropieza con Corruco.)*

MEZ. ¡Jozú, qué vendaval! ¿Ande va osté mirando, zo malange? ¡Por poquito me tira este de chocolate!

COR. *(Cogiendo un pastel y llevándoselo a la boca.)* ¡Que aproveche!

MEZ. ¡Jambrera!

JUAN. ¡Buenas noches!

SUS. ¡De verano! *(Vanse por el foro Juan de Madrid, Paco Montilla y Corruco.)*

MEZ. ¿Le paeze a osté er poyo lipendi? ¿Por qué eran los gritos, comare?

SUS. Porque pretendía tomarme este cabello ensortijao que me gasto.

PAL. Después de haber escondido a un hombre en el guardarropa, no te pondrás tantos moños, ¿verdad?

CLA. ¡Desvergonzada!

MEZ. ¡Qué güenízima es la madre e la Zorzona! Me ha dao too esto pa osté y pa mí, porque dice que tenemos que endurzar-

nos la vía. ¡Ay, qué coza tan zuperió éste de clema! ¡Pruébelos osté, Zuzana!

SUS. ¡No se me apetecen! ¡Esa hija va a quitarme del mundo!

MEZ. Luego arreglan ostés en caza las cuestiones particulares. Ande osté con un pastelito...

SUS. Insiste usted tanto... *(Le echa mano a uno de los más grandes.)*

MEZ. (¡Ay, qué anzioza! ¡Pos no ha cogío er mayó!) ¿Está güeno?

SUS. ¡Exquisito!

MEZ. ¿Quiés un durce, Clariya?

SUS. ¡Déjela, que es tonta de capirote!... Tomaremos otro...

MEZ. Coja osté eze de hojardre, que ezos no me gustan a mí.

PEPE. No llore usted, Clarita.

CLA. ¡Es que me siento sin fuerzas para luchar, Pepe!

PEPE. Pues si algún día necesita usted de mí, acuérdese de lo que ahora voy a decirle: yo la deseo a usted con el respeto de un amor honrado.

MEZ. ¡Qué jartá e durces! ¡Ay, mi Mezquita! ¡Y con la carpanta que yo tenía! ¡Comare, tenga osté cuidao, que ze le cae la armiba!

PEPE. ¿No me ha oído usted?

CLA. Muchas gracias, Pepe. Es usted muy bueno, muy noble, pero Juan...

PEPE. ¡Clarita!

CLA. ¡Perdóneme! Pensé que él me salvaría, que me quitaría de esta vida, y es igual que muchos, igual que todos los hombres.

PEPE. Todos, no.

CLA. ¡Ya ve usted cómo ha huído! ¡Y le quiero con toda mi alma!

PEPE. *(Aparte.)* (¡No me quiere!)

CLA. ¡No me quiere!... ¡No me quiere! *(Doña Mezquita y doña Susana siguen dedicadas a los pasteles; Clarita llora en silencio, y Paloma y la Castelar, tras las cortinas, cantan cualquier cuplé de moda. Telón lento.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Solar situado en una calle muy apartada del centro de Madrid, convertido en campo de tennis, con el británico nombre de «The Smart Tennis Club», por obra y gracia de unos cuantos jóvenes deportistas. El solar está cerrado por una valla de madera pintada a rayas blancas y azules. En el foro, abierta en la valla y a la altura de ésta, una puerta que da a la calle. Al lado de la puerta habrá una campanilla, con su correspondiente cordel, para llamar desde fuera. El lateral derecha, limitado por una pared, alta y lisa, de ladrillos rojos. A la izquierda, en primer término, un pabelloncito con puerta practicable; por el segundo término, se supone que se va a la «Court de tennis», que no se verá desde el público. En escena, dos o tres veladores, sillas, algún banco de madera, etc. La acción, en una tarde abrileña de cielo limpio y brillante.

Al levantarse el telón aparece CATALINO, que está encargado de la limpieza y custodia de la sociedad. Se halla en mangas de camisa, barriendo y regando el piso.

CAT. *(Cantando.)* «María, si vas al monte
cierra bien la portillera...»

(Suena la campanilla de la puerta del foro.) Ya están llegando los socios... ¡Vaa...! *(Catalino abre la puerta y entran Corruco y Paco Montilla, en «tenue de sport».*

COR. ¡Hola!

CAT. ¡Buenas tardes, señoritos!

PACO. ¡Qué oportunidad, hombre! Arreglando esto a la hora que sabes que llegamos todas las tardes. ¡Estás más idiota cada día!

CAT. Señorito...

PACO. ¡Hala! ¡A trabajar! ¡No puedo con la vagancia!

CAT. ¡Está bien, señorito!... ¡Por vida de...! *(Vase Catalino por la segunda izquierda.)*

PACO. ¿Qué te parece? Gana sus buenas tres pesetas y aun se queja.

COR. ¿Tres pesetas? ¡Menuda suerte! *(Llega Juan de Madrid por el foro. Viene en traje de tennis y americana de sport y trae una raqueta en la mano.)*

JUAN. ¡Hola, pollastre!

COR. ¡Correspondo al saludo, querido consocio!

PACO. ¿Vienes solo? ¿Y Chuchú?

JUAN. Lo ignoro, chico. Me he levantado a las tres y no he tenido tiempo mas que para salir de naja hacia aquí.

COR. ¡Qué bien vives!

JUAN. ¡Se hace lo que se puede! ¿Has descansado?

PACO. ¡Calla, hombre! ¡Estoy tronchao! ¡Qué noche!

COR. ¿Hicisteis alguna combina?

JUAN. Pillamos unas mordagas neronianas.

COR. ¡Cómo os envidio!

JUAN. ¡Y terminamos en el Cabaret de la Chelito con una champanada!

COR. ¿Quién apoquinó?

PACO. El de siempre: Pepino. ¡Es un primo alumbrao!

JUAN. Por eso le toleramos en la trinca. Este amarró una violina a la federica y estuvo saladísimo cantándole el «Mi hombre» a un camarero.

COR. ¡Chicos, os admiro! ¡No sé cómo os las componéis para meteros en juerga todas las noches.

PACO. ¡Castizo que es uno!

JUAN. ¡Si estás anoche con nosotros, la gozas! La «Cercedilla» se bebió dos botellas de Fino Gaditano y dió el mitin en Rosales. Por cierto, que no puedes figurarte a quién encontramos allí...

COR. ¿A mi padre?

JUAN. ¡Qué va!

COR. Te advierto que no me extrañaría, porque es un tío más juerguista...

JUAN. ¡A Clarita Ruiz!

COR. Pero, ¿está lanzada?

JUAN. Por lo visto. Hace tiempo que no sabía de ella. Me dijeron que se había marchado de Madrid con un viejo brasileño, que es quien afloja ahora los billetes.

PACO. Esa se coló por ti, Juan.

JUAN. Ya os dije que yo iba a divertirme un par de meses para luego salir ahuecando. De todas maneras, Clarita iba a caer con alguno...

COR. ¡Mira si da el batacazo conmigo!

PACO. Y ahora, ¿qué piensas hacer?

JUAN. ¿Yo? ¡Nada! Sería idiota comprometerme otra vez con ella sabiendo que Chuchú me quiere. Yo no me juego el porvenir.

PACO. Que se te presenta de unos colores, que me río yo de la Rosaleda.

JUAN. El matrimonio para nosotros, jóvenes sin fortuna y con exigencias sociales, es una solución, no le déis vueltas; y dispuestos a explotar el tipo, hay que hacerlo en las mejores condiciones posibles.

COR. Dímelo a mí, que tengo una lista de las muchachas ca-

saderas de Madrid que poseen más de un millón de pesetas de dote. Papá me ha proporcionado muchos datos.

JUAN. ¡Eso es un padre mirando por su hijo! ¡Y que no es un gachó de influencias mi futuro suegro! ¡El amo de media España!

PACO. ¡Ya protegerás a los amigos!

COR. Si te hace falta un secretario, aquí estoy yo.

PACO. Bueno, voy a entrenarme, que hoy tengo ganas de trabajar.

COR. ¡No vayas a coger mi raqueta!

PACO. ¡Cuanto pote te das porque te la han traído de Londres! *(Entra Paco Montilla en el pabellón.)*

COR. ¿Sufres? ¡Pues traga quina!... ¡Es imbécil!... *(Suena la campanilla de la puerta del foro.)*

JUAN. ¡Ya están ahí las chicas! *(Juan abre y aparece Pepe Sánchez.)*

COR. ¡Ah, no; si es Pepino! Entra, hombre, entra. ¿Como tú por estos apartados lugares? ¿Qué tal desde esta mañana?

PEPE. Bien. ¿Y en tu casa?

JUAN. No sé. No he visto a nadie de la familia.

COR. *(Con admiración.)* ¡Qué punto!

PEPE. *(Con ironía.)* ¡Ah, sí! ¡Qué punto!

JUAN. ¿Descansaste?

PEPE. A medias.

JUAN. ¿Qué me dices del encuentro de anoche?

PEPE. ¡Pobre Clarita!

JUAN. ¡Aprovéchate, atontao! Tú eres rico y como ella quiere plata abundante...

PEPE. ¡Juan, no hables así!

JUAN. ¿Sentimentalismo?

PEPE. ¡Hombría de bien!

JUAN. ¡Bah, bah!

COR. ¿Vienes a jugar al tennis?

PEPE. ¿Al tennis? ¡No me hagas reír, Corruco! ¡Sí que estaría yo guapo, con mis años, en mangas de camisa y tirando pelotitas! ¡Vamos, anda!

COR. Aquí lo pasamos muy bien. Se trata de una Sociedad muy distinguida, formada por unos cuantos chicos elegantes...

PEPE. ¡Ah, ¿pero tú eres elegante? ¡Te achagaba así! Confieso que me va aburriendo vuestra vida.

JUAN. Falta de entrenamiento. Yo me levanto a la hora de comer, vengo aquí y paso toda la tarde; luego, por la noche, a un teatro, a algún baile, y después, a última hora, ya se sabe: al cabaret.

PEPE. ¿A gorronear?

JUAN. ¡Pepino...!

PEPE. Perdona, muchacho; pero como todas las noches pago yo...

COR. Bueno, no discutáis, que no merece la pena.

PEPE. ¡Ya lo creo que lo merece!

COR. Pepe, retira lo de gorrón y desde hoy te consideramos como socio de «The Smart Tennis Club».

PEPE. ¿Eh? ¿Cómo has dicho?

COR. El nombre de la Sociedad.

PEPE. ¡Valiente camelo! ¿Por qué no lo ponéis en español?

COR. ¡Qué vulgaridad! Hoy día no se ponen en español mas que los rótulos de las tabernas.

JUAN. Convendrás conmigo en que esto tiene sus encantos. Vienen chicas muy monas, se flirtea un rato, nos castigamos mutuamente y en ese pabelloncito tenemos hasta una especie de bar. Claro que no puedes pedir un «brandy», ni un «kummel», ni un «pernod»...

PEPE. Como si me hablaras en tagalo.

COR. ¡Pepe, que se te ve el plumero!

PEPE. Pero si no os entiendo, ¿qué queréis que diga? *(En el foro se oyen risas y voces de muchachas.)*

JUAN. ¡Callad, que ya están ahí las chicas! *(Entran, por el foro, Chuchú Pérez Solano y Mita Calderón, dos señoritas que son el colmo de la distinción y de la elegancia, según ellas y sus respectivas familias. No habrá que repetir que Chuchú es fea con ganas. Vienen acompañadas por las Carabinas* 1.ª *y* 2.ª, *dos cincuentonas que se ganan la vida acompañando señoritas.)*

CHU. ¡Hola, pelmazos!

JUAN. ¡Vamos, rica, ya era hora!

CHU. ¡El que habla, y es mas faltón! ¡No me mires! ¡No te acerques!

MITA. ¡Aquí nos tenéis!

CHU. ¡Que no te acerques, frescacha! ¿Quién es este hombre? *(Por Pepe Sánchez.)*

JUAN. Un buen amigo nuestro.

CHU. ¡Qué gordo!

JUAN. La señorita de Pérez Solano, la señorita de Calderón... Don José Sánchez.

PEPE. A sus pies.

CHU. ¿Cómo estás? Perdona que te tutee, pero es la moda.

PEPE. ¡Ah, bueno; si es moda..., como quieras!

CHU. Oye, ¿sabes que eres muy simpático?

PEPE. Menos mal.

JUAN. ¿No habéis venido en auto, Chuchín?

CHU. ¡Que no te acerques!

JUAN. Pero, mujer...

CHU. Bueno, te perdono porque me gustas hasta congestio-

narme. Disculpa el retraso; pero es que fuí a recoger a Mita y me entretuvo enseñándome unos sombreros que se ha comprado. ¡Qué fachas, chico! ¡De «madame» Manazas!... A ver, bobino... ¿Corbata nueva?

JUAN. De Freddy's.

CHU. Pues no me gusta. Tírala.

JUAN. *(Aparte.)* (¡Veinte pesetas de mi alma!)

CHU. ¡Tírala, que me molestan esos lunares!

JUAN. ¡Bueno! *(Se quita la corbata.)*

COR. ¡Huy, qué nuez más bonita!

MITA. *(A Corruco.)* ¡Cállate, ganso, que estás más imbécil que ayer!

COR. ¡Por eso me camelas!

MITA. ¿Yo? ¡Magras! *(Sale Paco Montilla del pabellón.)*

PACO. ¡Ah! ¿Estáis aquí?... ¿Qué tal feuchas?

CHU. ¡Huy, feucha yo!... Dice que soy fea, Juanito.

JUAN. ¡Monísima!

CHU. ¡No me llames mona, que yo no me subo a los árboles! ¡Déjame!

JUAN. ¿Por qué me haces sufrir de esta manera sabiendo que te quiero una burrada?

PACO. ¿Qué te parece?

PEPE. ¡Muy bien! ¡Da gusto oír cómo os tratais! Idiota, imbécil, te quiero una burrada...

PACO. Esa es la hija de Pérez Solano.

PEPE. Sí, ya lo sé. Nos tuteamos.

PACO. Como que es una chica muy bien educada.

CHU. *(A Juan.)* ¡Eso es mentira! ¡Se lo cuentas a un guardia!

PEPE. ¡Muy bien educada! ¡Ya la oigo!

MITA. ¡Que te doy un tortazo!

PEPE. *(Aparte.)* (¡Y se lo da!)

MITA. ¿Vamos a jugar, Paco?

PACO. Quien manda eres tú y el esclavo soy yo. Ven, Pepino, que te distraerás un rato.

PEPE. ¿Lo crees?

CHU. Pero, ¿no te gusta el tennis?

PEPE. No he visto jugar a eso en mi vida.

MITA. ¿Es posible? ¿En qué has estado pensando?

PEPE. En cosas más serias.

MITA. ¡Jesús, qué hombre más fúnebre!

PACO. Anda, ven con nosotros.

PEPE. Bueno. Iremos a ver jugar, y milagro será que no me den un pelotazo en un ojo por cursi.

MITA. ¿Vamos, Corruco?

COR. Cuando quieras. Y que hoy he venido en plan bélico.

MITA. ¡Qué miedo!

PACO. ¡Arrea, Pepino! *(Vanse por la segunda izquierda Mita, Calderón, Corruco, Paco Montilla y Pepe Sánchez. Las Carabinas se sentaron al entrar en uno de los bancos y allí permanecen mudas y aburridas haciendo labor de «crochet».)*

CHU. *(Dándole a Juan una caja de cigarrillos.)* ¡Toma, mal hombre!

JUAN. ¿Qué me das aquí?

CHU. La cajetilla de egipcios que te prometí. Se la he quitado esta mañana a papá... *(Vuelve Mita Calderón por la izquierda.)*

MITA. ¡Pero, Chuchú!...

CHU. ¿Qué pasa?

MITA. ¡Que se hace tarde! ¡Anda, mujer!

CHU. ¡Ya vamos!

MITA. ¡Ay, chica; buena la has hecho con enamorarte!

CHU. ¿Enamorarme? ¡Sí, sí; que se cree alguien eso! ¡Pero no soy tan prima!

MITA. Bueno, allí estamos. ¡Que aproveche! *(Vase Mita por la izquierda.)*

CHU. ¡Eso quisiera, aprovecharse, pero no le dejo!... ¿A que no sabes cuál es el colmo de la frescura?

JUAN. ¿Vas a insultarme?

CHU. ¿Por qué no fuiste esta mañana a la «Caste»?

JUAN. Porque me dormí.

CHU. ¡Salvaje!

JUAN. ¡Chuchita!

CHU. ¡Déjame, antipático!

JUAN. Pero, tontilla, si me adoras...

CHU. ¿Adorarte? ¡Nanay! ¡Te desprecio!

JUAN. ¿A que no?

CHU. Sí, sí. ¡Te desprecio..., pero no lo creas!

JUAN. ¡Ya me las pagarás cuando seas mi mujercita!

CHU. ¿De veras? ¡Oh, qué emoción!

JUAN. ¿Sientes deseos de que seamos los dos uno solo?

CHU. ¡Huy, qué cursi! Si tengo ganas de casarme es por los preparativos del matrimonio, que me encantan: escoger los trajes, las joyas, los muebles... Tendremos un salón Luis XV y un par de gabinetes, por lo menos. Uno, Imperio, y otro, Renacimiento.

JUAN. ¡Bueno!

CHU. El comedor, estilo Enrique IV, y la alcoba, Luis XVI. ¡Y que tienen que ser de Waring!

JUAN. ¿Los muebles los compra la novia, verdad?

CHU. ¡Ah, yo no lo sé, porque no me he casado nunca! Seguiremos la costumbre de casa!

JUAN. Entonces, nos los comprará el Estado.

CHU. ¡Cállate, mala lengua! Ya sabes que papá fué un ministro que no chupó del bote. ¡Ah! Y nada de alquilar un piso. Tomaremos un hotel con garage y estufa.

JUAN. Eso cuesta mucho dinero.

CHU. ¿Para qué vamos a guardar tus rentas y lo que ganes? Papá ha prometido pasarme una cantidad, que será para flores y bombones. Con lo tuyo tendremos para vivir.

JUAN. Bueno.

CHU. Y realizaremos un viaje de novios de dos años como mínimo. Yo deseo ver el Nilo y el Vesubio y bañarme en el Niágara...

JUAN. Pues eso, en el paseo de San Vicente.

CHU. ¡Que estoy hablando en serio, mi vida! ¡No te pitorrees!... ¡Qué placer! ¡Dos años viajando!

JUAN. Pero, ¿y si luego tu estado...? ¿Eh...?

CHU. ¡No, no! ¡Nada de hacer locuras, que se pierde la línea! A mí me molestan muchísimo los niños, y, además, estropean de un modo atroz. Eso de tener hijos se queda para las lavanderas, porque es una cosa muy ordinaria.

JUAN. No piensa lo mismo tu madre, que ha tenido doce.

CHU. ¡Es que papá ha sido ministro!

JUAN. ¡Ah, claro!

CHU. Por cierto, que ahora se acercará un momento en el coche.

JUAN. ¿Que va a venir tu madre?

CHU. ¡Mi padre!

JUAN. ¿Tu padre?

CHU. No te alarmes. Para mí que desea conocerte, porque como le he dicho que eres una pochez de hombre y que te quiero una enormidad...

JUAN. ¡Chuchú!... *(Intentando abrazarla.)*

CHU. *(Por las Carabinas.)* ¡Cuidado, que pueden vernos!

JUAN. ¡Ya están acostumbradas!

CHU. La mía, sí; pero me da vergüenza de la carabina de Mita, que luego lo cuenta todo.

JUAN. ¡No miran! *(La abraza.)*

CAR. 1.ª *(Con intención.)* ¡Ejem, ejem!

CHU. ¿Que no miraban?... ¡Qué bochorno!

JUAN. *(Pellizcándole un brazo.)* ¡Golosina!

CHU. ¡Huy, qué bárbaro! ¡Qué bruto! Estate quieto, que luego me pregunta mamá que cómo me hago tantos cardenales, y le tengo que decir que con los pestillos de las puertas. ¡Anda, vamos a jugar! *(Tirándole un beso.)* ¡Hum!...

CAR. 1.ª Ejem, ejem...

CHU. No tosa usted, que éste ha sido por la radio. ¡Vamos!

¡Ay, qué estupendo eres! Si no estuviera pelada, me soltaba el pelo por ti. ¿Me lo suelto?

JUAN. ¿A que me lo suelto yo?

CHU. ¡Huy, qué miedo! ¡Anda, pelmazo! *(Entra Chuchú en el pabellón.)*

JUAN. *(Viendo marchar a Chuchú y después de una pequeña pausa.)* ¡Qué diferencia de la otra! Aquélla, todo fuego, sinceridad, vehemencia..., y ésta, coquetería, vanidad... Pero el cocido se impone y hay que ser práctico... ¡Chuchú! ¡Chuchita!... *(Entra también en el pabellón.)*

CAR. 1.ª ¡Para lo que ha quedado una!

CAR. 2.ª ¡Ya, ya! ¡Si viviera mi esposo, que fué redactor del «Madrid Cómico»!

CAR. 1.ª Pues, ¿y si viviera el mío, que perteneció a la mejor sociedad de Fuentesaúco? Y aquí me tiene usted, ganando quince duros mensuales por acompañar a una señorita, para que su mamá no se moleste..., y ella pueda tener más libertad con el novio. ¡Sorprende una cada cosa! ¡Sobre todo, en el cine!

CAR. 2.ª ¿Quién le gusta a usted más? ¿Charlot o Pamplinas?

CAR. 1.ª ¡Pamplinas!

CAR. 2.ª A mí también me llevan mucho al cine.

CAR. 1.ª ¿Y qué ve usted?

CAR. 2.ª ¡Películas!

CAR. 1.ª Pues yo sé hacerme muy bien la distraída y hasta dormirme a tiempo.

CAR. 2.ª ¡Y yo! Echo cada siesta en las funciones de tarde...

CAR. 1.ª Las mamás han resuelto el problema de la comodidad con esto de las señoras de compañía, trotonas, carabinas o «sidecars», que de todas maneras nos llama la gente.

CAR. 2.ª Como que nos hacen andar cuatro y cinco horas, sin tener en cuenta que, a veces—¡tantas!—, sale una de casa sin haber comido, y hasta hay señoritas que, al ir a merendar, ni nos invitan.

CAR. 1.ª Yo me hago la remolona cuando se levantan y me guardo con disimulo todo lo que dejan en la mesa.

CAR. 2.ª Y yo también. Pero los camareros de Viena ya me han sorprendido en varias ocasiones y me llaman la barredera mecánica.

CAR. 1.ª ¿Le hace a usted muchos obsequios su señorita?

CAR. 2.ª Los guantes viejos.

CAR. 1.ª A mí siquiera me regalan el calzado: las botas que desecha el señor.

CAR. 2.ª ¿Llevará usted los pies bailando?

CAR. 1.ª ¡En juerga completa! ¡Esa alegría les tengo que agradecer!

CAR. 2.ª En cambio las señoritas no saben ser agradecidas, y muchísimo menos los novios.

CAR. 1.ª ¡Para ellos se inventó la carabina! ¡Y que nos toman el cabello de una manera...!

CAR. 2.ª ¡Si yo le contara a usted de un novio que tuvo mi señorita!...

CAR. 1.ª ¿La besaba delante de usted?

CAR. 2.ª ¡Eso era pecata minuta! Me llevaban de excursión por el paseo de Ronda...

CAR. 1.ª Y usted, ver, oír..., y acompañar.

CAR. 2.ª ¿Y qué hacer? ¡Me son tan necesarios los diez duros que me dan al mes! Yo no digo que no se quieran, que para eso son jóvenes y están en la edad de las pasiones; pero, Señor, por cincuenta pesetas cada treinta días no hay derecho a ciertas cosas.

CAR. 1.ª Y pensar que nos hemos criado como esas niñas y que, andando el tiempo, tal vez alguna de ellas venga a terminar en esto en que hemos terminado nosotras...

CAR. 2.ª ¡Todo pudiera ser!

CAR. 1.ª ¡Lo será! Y entonces verán la amargura de esta vida nuestra... En fin, no quiero ponerme triste, amiga mía.

CAR. 2.ª ¡Ni yo! Pero son muchos paseos para nuestros años y muchas pesetas gastadas en tacones.

CAR. 1.ª Use Phillis.

CAR. 2.ª No me acostumbro y resbalo en las cuestas abajo.

CAR. 1.ª Pues ¡paciencia! *(Levantándose.)* Voy a ver qué hace mi señorita. ¿Me acompaña usted?

CAR. 2.ª ¡Bueno!

CAR. 1.ª Y no se apure demasiado, que todo se arreglará. Yo soy muy optimista. *(Se encaminan las dos al pabellón.)*

CAR. 2.ª Yo también... ¡Ay, qué ganas tengo de que llegue el día en que tengamos voto!

CAR. 1.ª ¡Y botas a la medida! *(Entran las Carabinas en el pabellón. Queda la escena libre unos instantes y llegan por la segunda izquierda Pepe Sánchez y Corruco.)*

PEPE. ¡Que no, hombre; que yo no aguanto más! ¡Me han largado un pelotazo en las narices y se me están poniendo como una berenjena! ¡Si me está bien empleado por primo, por meterme en donde no me llaman!

COR. Es que te falta entrenamiento.

PEPE. ¡Lástima de juventud la vuestra!

COR. ¿Me vas a criticar?

PEPE. ¡No, rico! ¿Cómo voy a criticarte si a los veinticinco años sólo te preocupas de las corbatas, de las esencias y de ondularte el pelo?

COR. ¡Que yo me ondulo!

PEPE. ¡Ya te ondularás! ¡Pero si algunos lleváis hasta pulsera!

COR. La de Juan de Madrid es ideal. Estoy pirrado por una idéntica.

PEPE. ¡Qué monada!

COR. Anda, Pepino, que van a decir esas señoritas que eres un grosero.

PEPE. ¡Vaya unas niñas! Pues no estaba diciendo esa alta, morena...

COR. Sí. Mita Calderón.

PEPE. ¿Mita? ¿Y qué es Mita? A lo mejor se llamará Carmen o Rosario o María Luisa... Como yo, que ya me va haciendo daño tanto Pepino. ¡Me llamo Pepe! *(Llega Juan de Madrid por la segunda izquierda.)*

JUAN. ¡Oye, Pepino!...

PEPE. ¡Pepe!

JUAN. ¿Es posible que te marches sin saber quiénes ganaremos el partido?

PEPE. Ya felicitarás en mi nombre a los vencedores. *(Suena dentro, hacia la derecha del foro, la bocina de un automóvil.)*

JUAN. ¿Un auto? ¿Será mi suegro?

CHU. *(Dentro.)* ¡Juanín! ¡Que llega un auto!

JUAN ¡Él! ¡Don Lucas Pérez Solano!

PEPE. ¿Viene también a jugar al tennis? *(Llegan por la izquierda Chuchú, Mita y Paco Montilla.*

CHU. ¿Has oído, Juanito?

JUAN. ¡A ver! ¡Catalino! ¡Catalino! ¡Vosotros, quitad esas sillas! *(Salen las Carabinas y Catalino.)* ¡Ustedes échense a un lado!

CAR. 1.ª ¡Ya se metieron con nosotras, que somos las que menos estorbamos!

JUAN. ¡Abre la puerta, Catalino! ¡Quitaos de en medio! ¡Quitaos!

PACO. ¡Cuánta coba le larga al papá político!

COR. ¡Como que se juega los garbanzos! *(Catalino abre la puerta del foro y entran, causando sensación en todos, Clarita Ruiz y doña Mezquita. Clarita ha llegado a primera tiple y a otras cosas que no hay que decir y viene elegantísima. Doña Mezquita también ha prosperado mucho.)*

CLA. ¡Buenas tardes!

JUAN. *(Aparte.)* (¡Clarita!)

PEPE. *(Aparte.)* (¡Atiza!)

MEZ. ¡Güenas tardes!... ¡Vaya, por lo visto nos esperaban! ¡Zi no hay na mejó que anunciarze con un trompetazo! ¡Ay, mi Mezquita!

CHU. ¡No era papá!

MEZ. *(Aparte.)* (¡Y que no vas a tragá paquete!)
CLA. *(A doña Mezquita.)* Silencio y disimule como yo.
MEZ. ¡Güeno! Ya me dirás cuándo hay que empezá a tirarle del pelo o toa esta gente.
COR. *(Aparte.)* (Viene que enajena de guapa!)
CLA. ¿El Presidente de la Sociedad, me hacen el favor? *(Pausa breve.)* ¿No está el señor Presidente?
MEZ. ¡Nos hemos confundío de puerta, Clarita!
CLA. ¿Por qué?
MEZ. Porque nos hemos metío en la escuela de zordosmudos.
PEPE. ¡Pollos!... ¡Eh, jovencitos! ¡Que os está hablando una mujer.
MEZ. ¡Do!
CLA. ¡Gracias, Pepe!
MEZ. ¿Tan fea zoy que han perdío el habla der zusto?
CHU. Como no la conocemos...
MEZ. ¡Ni yo a osté!
CHU. ¡Ni ganas!
MEZ. ¡La que no tiene ganas zoy yo, que estoy empachá!
CLA. Si son ustedes tan amables que me permiten presenciar un partido de tennis y hasta tomar unas lecciones...
CHU. Esto no es una academia de deportes...
MEZ. ¿Qué ha dicho eza zalamanqueza?
CHU. *(A Juan.)* ¿Pero vas a timarte con ella, ingrato?
MEZ. ¿Ya no ze acuerda osté de mí, don Juan?
CLA. ¡Calle, doña Mezquita!
MEZ. ¡Zi es que no me ha zaludao! Zin duda es que estoy mu desfigurá con er zombrerete.
JUAN. *(Aparte.)* (¡Me van a dar el té!)
MEZ. ¡Digo! ¡Zi está también er der pastelito! ¡Arza! ¡Y el otro jambrera! ¡Zi nos conocemos toos!
CLA. Por eso me he atrevido a entrar. Voy a estrenar una opereta en la cual tengo que jugar al tennis y quisiera que ustedes me entrenasen para no hacer el ridículo delante del público.
CHU. ¡Tú no juegas, Juanito!
MEZ. ¡Qué atrevimiento!
CHU. Esta es una sociedad particular con un limitadísimo número de socios y sentimos que no pueda tener usted entrada en ella. ¿Me acompañas, futuro mío?
CLA. ¡Pero qué birria de niña! ¡Juy, qué asquito!
CHU. *(Aparte a Juan.)* ¡Si la he conocido: si es Clarita Ruiz, esa comicucha que te hizo beber los vientos!
JUAN. ¿A mí? Te han engañado.
CHU. Ahora puedes demostrar lo muchísimo que me quieres despreciándola por mí delante de todos. ¡O ella o yo! ¡Escoge!

JUAN. ¡Tú! ¡Siempre tú!
CHU. ¡Gracias, cielo! ¿Continuamos jugando?
PACO. Como queráis.
MITA. ¡No la mires, Corruco!
COR. ¡Si es que está despampanante!
CHU. ¡Pues yo no la encuentro nada de particular!
JUAN. Como que fué una tontería de chiquillo.
CHU. *(A las Carabinas.)* ¡Magdalena! ¡Adelina! ¡Vengan ustedes!... ¡Buenas tardes!
CLA. ¡Buenas tardes! *(Se han ido marchando todos por la izquierda menos Clarita, doña Mezquita y Pepe Sánchez.)*
MEZ. ¡Mu güenas! ¡Y zalú pa criarla!
PEPE. ¿Qué le parece?
CLA. ¡Qué cínicos son los hombres!
MEZ. Menos mi Castelá, que er pobrecito era un santo. ¡Y eza niña no vale! ¡Zi es un reá e mojama! ¡Como la vieran en er potro en Córdoba, la apedreaban!
CLA. Pues es más afortunada que yo. ¿Quiere usted decirle a Juan que venga, que necesito hablar con él cinco minutos?
PEPE. ¡Clarita!
CLA. Usted es muy bueno, Pepe. Hágalo por mí.
MEZ. ¡Chiquilla, que no zabes darte importancia!
CLA. ¡Calle usted ahora!
MEZ. Zi me cayo, no lo digo! ¡Y ya lo dije! Ca uno debe está ziempre en su puesto, ¿no es verdá, don Pepe?
PEPE. Márchese usted, Clara. Ya que ha pasado por la violencia de la escena anterior, no insista usted, porque le tienen bien atrapado.
MEZ. ¡Como que le han puesto en el anzuelo una pescaíya!
PEPE. Conozco a Juan y sé de qué clase son sus sentimientos, y por eso le aconsejo a usted que salga de aquí.
MEZ. ¡Azín se habla! ¡Amonos!
CLA. ¡Doña Mezquita!
MEZ ¡Ay, mi Mezquita!
CLA. ¡Yo le ruego a usted que le llame, Pepe!
PEPE. Siendo un ruego...
CLA. ¡Muchas gracias! Dígale que no pretendo mas que me escuche dos minutos.
PEPE. Aguarden ustedes aquí, a ver si puedo separarle del lado de su novia.
CLA. ¡Muchas gracias! *(Vase por la izquierda Pepe Sánchez.)*
MEZ. Güeno, los frailes ya están contaos. Ya hemos visto a eze Nicanó que te trae majareta perdía...
CLA. ¿Qué sucede? ¡Le quiero, sí! Por él he venido, por él me he expuesto a este desaire.
MEZ. ¡Y que ha zío flojo! ¡Ni mirate ziquiera, y luego pirarze

con eza telaraña! No zeas tonta, Clara, que los tiempos de Romedo y Julita pazaron ya de moda.

CLA. ¡Si fué el primer hombre que me habló de amores!

MEZ. ¡Pos eran mentira zus palabras!

CLA. Yo creí en ellas, y por haberlas creído no las puedo olvidar. Juan no es malo...

MEZ. Contigo se ha portao peó que un verdugo. ¿Es cariño ezo de cogé una flo y pizotearla y tirarla ar fango? ¿A que no? ¡Pos ezo es lo que ha hecho contigo eze mocito!

CLA. ¿Cómo va a quererme sabiendo esta vida mía de ahora?

MEZ. ¿Y cuando te cogió pura e inocente, te quizo? ¡Eres más infelí que una torrija! ¡Ay, zi no fuera porque me tienes a mí haciendo las veces de tu madre!

CLA. ¡No me la nombre usted siquiera!

MEZ. ¡También nos ha zalío rana! A úrtima hora, con más años que la Mezquita—¡ay, mi Mezquita!—ze las piró con un titiritero, enamoriscá de é porque daba tres güertas en la armófera zin poné los pies en er zuelo y ze pinchaba la barriga con un zable. Deja tú que er ze jarte y le arree un zablazo, que entonces va a ze eya la que va da más güertas que un trompo.

CLA. ¡Qué vergüenza!

MEZ. ¿Te vas a quejá y estás mejón que zi tuvieras un cine en la caye Arcalá? Zi la que ze quejara fuera mi hija, lo comprendería. ¡Eza zí que ze merecía las viruelas! Enchularze con un flamenco indecente, que er día menos penzao la deja morí en un rincón como perro con tirizia.

CLA. Seguramente es más feliz que yo. Por lo menos, tiene la satisfacción de que ese hombre que vive con ella la quiere.

MEZ. ¿Quererla y le da ca toyina que la barda? Er cariño tié que ze con mimos y con tocino de cielo.

CLA. ¡Si Juan me quisiera!

MEZ. ¡Y dale bola! ¡Anda, ámonos! Ahora me metes en eze artomovi tan hermozo, que dice er chuflé que tiene dentro cuarenta mulos, y con er fresco de la caye ze te quitan las penas.

CLA. ¿Usted lo cree?

MEZ. ¡A menos que estés peó que doña Juana la destornilyá! ¡Mira que ze va a torcé nuestra zuerte, Clarita! ¡Y que no ha zío una fortuna pa mí er que tú me hayas tomao de mamá postiza! ¡Chiquiya, qué bien como ahora! ¡Me estoy desquitando de toas las vigilias atrazás! ¡Ya pazo por delante de las confiterías como si fueran tiendas e libros! Y me epachan er cocido y el arró y los frijones...

CLA. ¡Haga usted el favor de callar, que usted sí que se pone empachosa!

MEZ. ¡En zeguía te yevo la contraria pa verme otra ve con

fiato y lampando con un güevo frito! *(Por el pabellón sale Juan de Madrid.)*

CLA. ¡Juan!...

JUAN. ¡Chist!... ¡Calla!

MEZ. *(Aparte.)* (¡Ya llegó don Felipe el Hermozo!)

JUAN. ¿Por qué has venido, Clarita?

CLA. Porque necesitaba verte, hablarte. ¡No imaginas la sorpresa que llevé anoche cuando te encontré!

JUAN. Has debido buscar otro sitio. ¿No comprendes que aquí me comprometes? Mi novia está enterada de todo.

CLA. ¡Tu novia! Ya me dijo Pepe Sánchez que piensas casarte muy pronto.

JUAN. ¡Hay que sentar la cabeza!

MEZ. ¡Pos zí que ze ha buscao una armohá de plumas, porque es un loro!

JUAN. ¡Aquellas locuras pasaron!

CLA. ¿Llamas locuras a mi cariño?

JUAN. Déjate de bobadas. Sé que triunfas y eres dichosa.

CLA. ¡Te quise como no podré querer a ningún otro hombre!

MEZ. ¡Azín, por lo clarito, pa que ze ponga tonto! ¡Qué guantá le daba!

CLA. Porque me ves mimada del público, halagada, frecuentando los restaurantes de noche, con amantes espléndidos, te figuras que ya no me falta nada para ser feliz. Todo esto que me envidian tantas mujeres, lo daría yo por el amor de un hombre.

JUAN. ¡Clara!

CLA. ¡Juan!... ¿Qué? ¡Dime!

JUAN. ¡No, no! ¡Sería un disparate!

CLA. ¡Qué cobardes eres!

MEZ. ¡Como que está dando menuda espantá!

CLA. ¡Y soñaba yo con volver a encontrarte! ¿Para qué?

JUAN Es que ya he dado mi palabra muy formal a esa señorita.

CLA. Antes me la diste a mí.

JUAN. ¡Lo tuyo fué cosa muy distinta!

CLA. ¿Distinta? ¿Era yo de peor condición que esa niña cuando creí en tus juramentos? ¿No tengo yo corazón como lo pueda tener esa mujer? ¡Habla!...

MEZ. ¡Zeñó, güeno está lo güeno! Una chavala como tú, que con pedí un biyete de mir pezetas, tiene cincuenta en er borziyo a los dos minutos, no debe rebajarze de eza manera. ¡Anda ya, y que zea mu felí con eze gato táviro que ze ha echao por novia!

JUAN. ¡Señora, si no mirara...!

MEZ. No ze artere osté conmigo, que los dos zemos iguales y vivimos de lo mismo: de da coba. *(Suena dentro, en el foro, otra bocina de automóvil.)*

JUAN. ¡Eh! ¿Qué es eso?

MEZ. ¡Un bocinazo! ¡Nuestro chuflé, que estará jugando con la trompetiya!

JUAN. ¡Seguramente, es mi suegro, que llega!

MEZ. ¿También viene a tirá pelotitas por arto?

JUAN. ¡Vete, por favor, que no te vea aquí conmigo!

CLA. ¡Ca! ¡Ahora no me voy! ¡Yo me encargaré de tu papá político!

MEZ. ¡Y yo ar quite, zi hace farta!

JUAN. ¡Chuchú, que se acerca!

CLA. ¡Pues vamos a luchar!

MEZ. ¿Yo a quién le pego? ¿Empiezo yo a zortá palabras gruezas?

JUAN. ¡En buen lío vas a meterme!

MEZ. ¡Una mujé celoza es un mal enemigo! ¡Que no ze le orvíe a osté, poyo! *(Van saliendo por la segunda izquierda Chuchú y todos los personajes que intervienen en este acto.)*

CHU. ¡Ahora sí que es papá!... Pero ¿estabas aquí, con...? ¡Fresco! ¡Más que fresco!

MEZ. ¡Ay, que bocao le voy a dá a eza arbóndiga, como me dejen!

CHU. ¡No te acerques! ¡Abrele la puerta a mi padre! *(Juan de Madrid abre la puerta del foro y aparece don Lucas Pérez Solano.)*

JUAN. ¡Pase usted!...

LUC. ¡Buenas tardes! *(Don Lucas es un señor cincuentón, de finos modales, gran porte y arrogante figura. Lástima que su talento no esté en relación con su empaque.)*

TODOS. ¡Buenas tardes!

CHU. ¡Papá!

MEZ. ¡Pos es más guapo que la niña!

LUC. ¡Oh, qué nutrida concurrencia! ¡No esperaba yo este recibimiento, que no merezco!

JUAN. ¡Usted se lo merece todo!

LUC. ¡Gracias, joven!

JUAN. A usted, que nos honra con esta visita.

LUC. Soy un entusiasta de la cultura física, porque la cultura física es un factor importantísimo en la vida moderna; tan importante, que todos los pueblos civilizados le conceden la importancia que merece. ¡Ah, la cultura física! ¡Qué cosa más importante!... ¡Importantísima!...

PEPE. *(A Paco.)* ¡Y no sale de la cultura física!

LUC. Hay que educar a las nuevas generaciones. Y por eso, las generaciones de ahora, son lo que son gracias a la cultura física...

MEZ. ¡Repite más que la ceboya!

LUC. Por eso, jóvenes deportistas, Grecia, Roma... Los juegos olímpicos. ¿He dicho juegos olímpicos? ¡Pues ya está dicho!

PEPE. ¡Bien!

LUC. ¡Muchas gracias!

CHU. Bueno, papá, no hables tanto, que te fatigas.

LUC. No, no. Ya ven ustedes que improviso un discursito con gran facilidad.

CHU. ¿Quieres vernos jugar un partido?

LUC. ¡Imposible, nenita! ¡No tengo tiempo! Ya sabes que voluntariamente me he impuesto la tasa de las horas.

CHU. Entonces, aprovecharé los minutos para presentarte a... ¡Ay, que me pongo colorada!

MEZ. *(Aparte.)* (¡Es más tonta que una gazeoza!)

CHU. ¡Ven, Juanito! Papá, éste es... ¡Huy, qué bochorno!

JUAN. Un verdadero honor es para mí, su servidor más leal, estrechar la mano de una persona tan ilustre como usted.

LUC. ¡Por Dios, joven! ¿Ilustre yo? No tanto, no tanto... ¿Sabes que no está mal, Chuchú?

JUAN. ¡Usted me confunde, señor Pérez Solano!

PACO. *(A Corruco.)* ¡Qué manera de hacerse el finolis!

COR. ¡Toma, no!

LUC. ¡Está bien!... *(Viendo a Clarita.)* ¡Está muy bien! ¡Pero que muy bien!

MEZ. *(A Clarita.)* ¡Ya te ha guipao!... ¡Felices, cabayero! ¿La familia, güena?

LUC. ¿Cómo dice?

MEZ. Que zi están bien en caza.

LUC. En casa estamos bien, y aquí muchísimo mejor.

MEZ. ¿Ezo va por mí o por quién?

LUC. Por usted y por ese pimpollo.

MEZ. ¡Huy, pimpoyo! ¡Que está zu niña delante, zeñó!

CHU. Vente a la «court», papá.

LUC. Creo conocer a esta señorita...

MEZ. ¡Naturá, zeñó! ¡Como que la conoce toa la corte! ¡Zi es Clara Ruí, la mejor tiple de opereta!

LUC. ¡Tanto placer!

CHU. ¡Oye, padre!...

LUC. Déjame ahora, niña. ¿También viene usted a jugar al tennis? Me gustaría presenciar un partido jugado por usted.

CHU. ¡Si has dicho que no tienes tiempo, papá!

CLA. ¡Es usted muy galante!

LUC. ¡Y usted muy bonita!

CHU. ¡Papá, que el piropear es cosa de horteras!

CLA. No soy mas que una modesta tiplecilla que no llega al sol.

LUC. El sol lo tiene usted en su cara.

CLA. ¡Qué fino! ¡Ja, ja, ja!

LUC. *(Aparte.)* (¡Ay, si no estuviera la niña!)

JUAN. *(A Pepe.)* ¡Qué mala es esta mujer!

PEPE. ¿Y quién la enseñó a ser mala? ¿Ahora la culpas a ella?

LUC. Por un par de sonrisas como esa...

CHU. Pero, ¿no quieres vernos jugar?

LUC. ¡Calla, hija!

CHU. ¡Vente!

LUC. No puedo. He de asistir al te en la Embajada de Andorra; luego al Casino, que me aguarda mi partida de tresillo... Ahora vengo de la Exposición Canina...

JUAN. No sé cómo tiene usted tiempo para tantos quehareces.

LUC. Sí, sí. Esta vida mía no es vida.

CHU. ¡Mira qué enfadada estoy, padre!

LUC. ¿Por qué, cielín?

CHU. Porque te has ido solo a la Exposición Canina. Dijiste que me ibas a llevar.

MEZ. *(Aparte.)* (Zi la yeva, le dan er primé premio.)

LUC. Bueno, es tardísimo. Siento dejar a ustedes, pero...

JUAN. ¡Por Dios, señor Solano! ¡No faltaría más!

LUC. Ya me ven ustedes... Siempre corriendo.

PEPE. *(Aparte.)* (¡Se está matando!)

LUC. Yo, que soy algo aficionado a escribir...

JUAN. ¿Sobre cuestiones sociales?

LUC. No, no.

JUAN. ¿Financieras?

LUC. No, no. A mí me atrae el teatro. He escrito varias obras que me asusta dar a conocer. Mi labor será para la posteridad.

MEZ. ¿Ezo está por la Guindalera, verdá?

LUC. Tengo una opereta, «Sindicato de demi-mondaines» la titulo. Si usted, señorita, quisiera conocerla...

CHU. ¡Qué vas a llegar tarde al tresillo!

CLA. ¡Vaya usted por el teatro cuando quiera!

LUC. Esta misma noche.

CLA. ¿De veras?

CHU. ¡El tresillo, papá!

LUC. ¡Y si ampara usted a este novel...!

CLA. ¿Novel usted? ¡Que se cree usted eso; pero yo no me lo creo! ¿Hasta luego?

LUC. Hasta luego... ¡Pollos! ¡La cultura física...!

PEPE. *(Aparte.)* (¡Arrea!)

LUC. Es tan importante en la vida moderna...

PEPE. Que todos los pueblos le conceden la importancia que merece...

LUC. ¡Exactamente! ¡Ah, la cultura física!...

PEPE. ¡Qué cosa más importante!

LUC. ¡Usted lo ha dicho!

MEZ. ¡Y' ozté también!

LUC. Señorita...

CLA. Que le aguardo, ¿eh?

CHU. Papá, ¿no le das un beso chiquirritín, chiquirritín a tu feucha?

LUC. ¡Zalamera!

CHU. ¿Me llevarás esta noche al cine?

LUC. Tendré que hacer, nenita.

CHU. ¡Llévame al cine, papá!

MEZ. Llévela osté, que er cine está a oscura.

LUC. ¡Señores!...

JUAN. ¡Viva don Lucas Pérez Solano!

VARIOS. ¡Vivaaa!

LUC. ¡Gracias, muchas gracias! ¡No merezco tanto! ¡Por Dios! ¡Buenas tardes! *(Aparte.)* (¡Esta me estrena la opereta!)

CHU. Abur, papá.

LUC. ¡Adiós, adiós a todos! *(Aparte.)* (¡Me la estrena!) *(Se marcha Lucas Pérez Solano por el foro.)*

MITA. Bueno, a terminar el partido. ¡Vamos, pocholos!

CHU. ¡Anda, Juanito! ¡A ver quién llega primero! *(Vanse corriendo por la izquierda Mita, Chuchú, Paco Montilla y Corruco.)*

JUAN. ¡Te creía más prudente!

CLA. ¡Este es el mundo!

JUAN. ¿Vas a conquistar a don Lucas?

CLA. ¡Quién sabe!

JUAN. ¿Serás capaz?

CLA. Tal vez. Acaso pueda vengarme ahora, que tengo las armas en mi mano.

MEZ. ¡Chipén!

JUAN. Pues ya sabes que, a pesar de todo, siempre seré un buen amigo tuyo.

CLA. Gracias, pero no necesito de tu amistad. Noto que voy empezando a odiarte...

CHU. *(Dentro.)* ¡Juan! ¡Juanitooo!

CLA. Ve, que te llama tu amor. ¡Te aborrezco! Ya has visto que, si yo quisiera, podría desbaratar todos tus planes. ¡Pero sería parecerme demasiado a ti!

JUAN. ¿Vas a perdonarme la vida?

CLA. ¡Te he perdonado ya tantas cosas!

JUAN. No quieres hacerte cargo...

CLA. Sí, hijo. Me hago cargo de todo. ¡De todo! Pero como yo también tengo derecho a la vida, ya veremos lo que hablamos

esta noche en mi cuarto del teatro tu futuro suegro y yo. ¡Hasta la vista, Pepe! *(Vase por el foro.)*

MEZ. ¡Ya quiso Dió! ¡Güenas tardes! Ozté ze quea ahí y nozotras nos largamos en el'artomovi! ¡En artomovi! *(Sonando unos duros que llevará en el bolso.)* ¿Ha zonao argo? ¡Perdone ozté por Dió, hermano! ¡Anda, chúpate eza! ¿Y el «chuflé»? ¿Dónde está el «chufle»? ¡Que me abran el artomovi! ¡Ay, qué güena vida me estoy dando! ¡Memorias! *(Suena los duros otra vez.)* ¿Han yamao? ¿Quién me ha pedío un duro? ¿Ha zío osté? ¡Voy, Clarita! ¡Jajay, qué asquito! ¡Pero qué asco! *(Vase tras Clarita Ruiz.)*

JUAN. ¡Si no mirara...!

PEPE. ¿Qué vas a hacer?

JUAN. ¡Bah!... ¡Que me odia! ¡Si mañana fuese a buscarla, caería en mis brazos más enamorada que nunca!... ¿Qué te ha parecido mi papá político?

PEPE. ¡Una pochez!

JUAN. ¿Te burlas?

PEPE. ¡Qué va! Es un señor muy decorativo, muy hueco, muy fantástico... Encajas muy bien en su familia!

CHU. *(Dentro.)* ¡Juan!

JUAN. ¡Voy! ¡Allí está mi suerte y sería un imbécil si la despreciara! *(Se oye en el foro la bocina del «auto» de Clarita.)* ¡Se va, pero me lleva consigo! Si no se malea mucho, será cosa de buscarla otra vez, pero cuando ya esté casado, para que no me puedan dejar en la calle por una tontería. *(Vuelven a salir por la segunda izquierda Chuchú, Mita, Corruco y Paco.)*

CHU. ¡Pero, Juanito!...

COR. ¡Oye, pelmazo!...

PACO. ¡Que estamos ya moscas!

MITA. ¡Eres un frescacha!

PEPE. *(A las Carabinas.)* ¿Eh? ¿Qué les parece a ustedes, señoras mías?

CAR. 1.ª ¡Bestial!

PEPE. ¡Atiza!

CAR. 2.ª ¡La caraba, señor, la caraba!

PEPE. Pero, ¿también ustedes hablan la jerga de estos nenes?

CAR. 1.ª Es lo que oímos a todas horas, y sin darnos cuenta... ¿Usted no es pollo pera?

PEPE. ¿Yo? ¡Qué disparate! ¡Servidor está vacunao!

CAR. 1.ª ¡Le felicito!

CHU. ¿De verdad que me quieres?

JUAN. ¡Más que a nadie!

COR. *(A Pepe, por Juan.)* Es un tío, ¿eh?

PEPE. ¡Y qué tío!

COR. ¡El mundo va a ser suyo!

PEPE. Pero para eso tiene que casarse con Chuchú, ¡y ya va bien servido!

COR. ¿Por qué?

PEPE. ¡Porque Chuchú es un chucho!

COR. *(Echándole los brazos al cuello.)* ¡Ay, qué buena sombra! ¡Qué salao!

PEPE. ¡Vamos, quita, lagarterano!

COR. *(A los otros pollos.)* ¡Es el rey!

PACO. ¿Qué sucede?

COR. ¡Que éste es el amo!

JUAN. ¡Lo más grande!

COR. ¡Viva Pepinooo!

TODOS. ¡Viva!

PEPE. ¡Las cosas que estoy viendo en este Madrid!

TELÓN

ACTO TERCERO

Un gabinetito en el piso que ocupa Clarita Ruiz, en Madrid. Al foro, balcón o mirador que da a la calle; a la derecha del actor, en primer término, una puerta que comunica con el vestíbulo, y en el lateral izquierda, otra puerta. Muebles modernos y de buen gusto. Una mesita, con servicio de escribir, al lado de la puerta de la izquierda; una *chaisse-longue,* cubierta con telas orientales, colocada a la derecha del balcón del foro; algunas butaquitas, sillas, cuadros, aparatos de luz, etcétera. Por la tarde, en invierno. Luces encendidas.

Al levantarse el telón están en escena CLARITA y DOÑA MEZQUITA. Clarita, que vestirá un traje de casa, sencillo y elegante, aparece sentada ante la mesita escribiendo una carta; doña Mezquita, mejor trajeada cada día, se halla de pie, al lado de Clarita.

CLA. ¡Ya está!

MEZ. ¡Jozú, qué prontízimo!

CLA. Pues le digo lo bastante. *(Leyendo la carta que acaba de escribir.)* «Tú no tienes nada que hablar conmigo, ni ahora ni nunca. Clara».

MEZ. ¡Mu clara!

CLA. ¿Qué le parece?

MEZ. ¡Un «telégrama»! Pero ya es zuficiente.

CLA. *(Escribiendo el sobre.)* ¿Aguarda el botones?

MEZ. En er recibidó está esperando.
CLA. Désela.
MEZ. Le largo la propina, ¿verdá? Le regalaré tres perras gordas. Er pobreziyo no gana más que ezo y tres gordas pa nozotras no zon ná y a é puen zervirle pa comprarze un bocaíyo. ¡Está tan dergaíto!
CLA. Bueno, no hable tanto. ¡Ande!
MEZ. ¡Ya voy, hija, ya voy! No tengas buya, que despué de too, lo que das en este papé es una mala noticia... ¿Treinta céntimos estará bien?
CLA. Sí, pero ande...
MEZ. ¡Ay, qué zúpita eres!...
CLA. Siempre ha de protestar usted. La última palabra, la suya.
MEZ. Pero...
CLA. ¡Que están aguardando!
MEZ. ¿A que voy a tené que comprarme un tarzi pa andá por caza? ¡Cómo me tratas! ¡Ay, zi no fuera por lo que te quiero!
CLA. ¡La carta!
MEZ. ¡Descuida, que no ze pierde! ¡Aquí está!
CLA. ¿Tendré que salir yo a entregarla?
MEZ. ¡Qué pórvora! ¡Lo dicho: que necesito er tarzi! *(Vase doña Mezquita por la derecha. Clarita vuelve a la mesa, coge otra carta que habrá allí, la lee y luego la hace varios pedazos.)*
CLA. ¡Ahora te acuerdas de mí! ¡No quiero ni deseo nada tuyo! *(Rompiendo la carta.)* ¡Ni esto! *(Dejando los pedazos de papel en cualquier parte.)* ¡Ay, Virgencita mía de la Paloma! *(Se sienta. Pausa. Vuelve doña Mezquita.)*
MEZ. ¡Qué zorpreza vas a yevarte, Clariya!
CLA. ¿Eh? ¿Qué sucede?
MEZ. ¡Que tienes ahí una vizita!
CLA. ¿Quién es?
MEZ. Una persona que tú no esperas y que cuando la veas, ¡te vas a poné más contenta!...
CLA. Pero, ¿quién es?
MEZ. ¡Una vizita! Abrí yo er portón pa que zalieze er botones y en er descanziyo e la escalera estaba eya aguardando. ¡Lo que te vas a alegrá cuando entre!
CLA. Pero...
MEZ. ¡Yo tampoco la esperaba!
CLA. ¡Hable usted de una vez!
MEZ. ¿Que hable yo? ¡Que hable eya!... *(Aproximándose a la puerta de la derecha.)* ¡Paza, chiquiya! *(Aparece Paloma.)*
PAL. ¿Dan ustedes su permiso?

CLA. ¡ Paloma !

PAL. ¡ Clarita ! *(Las dos antiguas compañeras se besan y se abrazan con gran efusión. Paloma viene con un indumento modestísimo: traje de calle baratito y un velito a la cabeza.)*

CLA. ¡ Qué alegría !

MEZ. ¿No te lo dije yo?

PAL. ¡ Qué guapa !...

CLA. ¡ Siéntate !

PAL. ¡ Y qué casa mas linda tienes !

MEZ. Pos esto es lo de confianza ! ¡ Zi vieras la arcoba !

CLA. ¡ Doña Mezquita !

MEZ. ¡ La arcoba es un zueño ! Copiá de la de una que dicen que la yamaban la «Pompa Azú». ¡ Y pa qué te vi a contá der cuarto de baño ! Con una tina azín de grande y la má de honda. ¡ Yo me tengo que meté en eya con corchos, no te digo na !

PAL. ¿Pero usted se baña?

MEZ. Cuazi toos los días.

PAL. ¡ Lo que cambian los tiempos !

CLA. ¡ Ya, ya !

PAL. Acuérdese usted de ese refrán que dice que «de los cuarenta para arriba...»

MEZ. Pos yo no echo cuenta del refrán y me lo mojo too, a pezá de tené má de cuarenta. Y aluego que zargo der baño, tiro de una cuerdecita que hay corgá en er techo y me cae encima un aguacero que me dejá más escamondá y fresca que un rábano.

CLA. Bueno, cuéntame, Paloma. ¿Qué es de tu vida?

PAL. ¿De mi vida? Lo mismo que siempre. No salgo de señorita del conjunto. Ahora llevo dos meses parada. Por eso he venido a verte.

MEZ. ¿Qué necesitas? ¿Quiés comé? Aquí hay una despenza con too lo que pías.

PAL. ¡ Muchas gracias ! Vengo a ver si puedes proporcionarme una recomendación pa Novedades. Dicen que hay empresa nueva y que necesitan segundas tiples.

CLA. ¿Novedades?

PAL. Sí. Va Cirosqui de primer actor. ¿No te acuerdas? Aquel chico que estuvo con nosotras de tenor cómico en Bilbao.

MEZ. ¿Cirosqui? ¿Uno que ze comía las uñas y que una noche que yevaba tre zemana zin cobrá, zalió a ercena con dos deos de méno de la jartá de uñas que ze dió pa distraé el hambre?

PAL. ¡ El mismo ! Yo he ido a verle, pero está ya en eminencia y no me ha hecho caso. Si se lo pides tú, que eres una mujer de postín, con seguridad que te atiende.

CLA. Yo me hallo ahora un poco alejada del mundillo de bastidores; no trato a nadie desde que me retiré...

PAL. ¡ Como que no hay quien te vea por ninguna parte !

¡Menudo trabajo me ha costao dar contigo! Y vengo nada menos que con la pretensión de que tú me tiendas una mano, que lo tengo toò empeñao.

CLA. ¿Es posible?

PAL. ¿De qué iba a vivir estos dos meses? ¡No tengo suerte con los hombres, chica! El último novio que me eché, se me fué a Barcelona y encima tuve que costearle yo el viaje.

CLA. ¡Qué famosa!

PAL. ¡La fija! Y como nunca he sabido dar coba a los autores, ninguno se ha fijao en mí pa sacarme de segunda tiple. Por eso estoy condenada a señorita de conjunto a perpetuidad.

MEZ. ¿Por qué no pones una tienda de argo?

PAL. ¿Pa qué? Yo pongo una tienda y se come las existencias el primer parroquiano que entre y me haga tilín.

MEZ. Pos aplícate en er «treatro».

PAL. ¡No puedo! Tengo la fatalidad de encapricharme con todo el que me gusta, sin calcular si me conviene o no para mi carrera, y en cuanto me encapricho por uno, ya no tengo más pensamiento que mi hombre.

CLA. ¿Ahora en quién piensas?

PAL. ¡En tres o cuatro al mismo tiempo!

MEZ. ¡Qué chiquiya esta! Eres tan apazioná como la pirandona e mi hija, que me ha proporcionao ya ziete yernos. ¡Y parecía tonta!

PAL. Todas no tenemos la fortuna de Clarita. ¿Y cuándo vas a volver a trabajar?

CLA. No sé. Creo que, por ahora, será difícil. No me dejan. *(Sale Pepe Sánchez, en traje de calle, por la izquierda. Viene de gabán y con el sombrero puesto, que se quitará al ver a Paloma.)*

PEPE. Oye, Clarita...

CLA. ¿Qué quieres, Pepe?

PAL. ¿Eh? ¿Pero...? ¡Aguanta!...

PEPE. ¿Cómo está usted, Paloma?

PAL. ¿Ahora vas a hablarme de usted? ¿Ya no te acuerdas de las cenas que me has pagao?

PEPE. Y las que te pagaré si las aceptas.

PAL. ¡No me lo digas dos veces, que estoy «aprés»!

CLA. ¿Vas a salir?

PEPE. Sí. Y seguramente no volveré hasta la hora de cenar. ¿Tú qué piensas hacer?

PAL. ¡Bueno, yo no puedo más! Yo soy muy curiosa. ¿Qué ha pasao aquí?

PEPE. ¿Aquí? ¡Nada!

PAL. ¿Entonces...?

MEZ. ¡Na, mujé! Que don Pepe va a salí y ze le dice a

eya; que eya no pienza zalí y ze lo larga a don Pepe... ¿Lo quiés más claro?

PAL. ¡Pues me alegro, me alegro y me alegro!

PEPE. ¿De verdad?

PAL. ¡Por éstas! Me habían dicho que tenías un novio rico y que estabas como una reina...

MEZ. ¡Como una emperaora!

PAL. ¡Pero cómo iba yo a imaginarme...!

PEPE. ¡Pues ya lo sabes! Aquí tienes una casa y unos buenos amigos.

PAL. ¡También lo sé! ¡Muchas gracias!

PEPE. Perdóname que no te haga la visita, pero me han citado a las siete...

PAL. ¡No faltaría más! ¡Yo soy de confianza!

PEPE. Mucho gusto siempre en saludarte.

PAL. ¡El gusto ha sido el mío!

PEPE. Hasta luego, nena.

MEZ. ¡Póngase osté la «gufanda», don José!

CLA. Sí, abrígate, Pepe, que hace una tarde muy fría... *(Vanse Pepe y Clarita por la derecha.)*

PAL. Pero, ¿qué me cuenta usted?

MEZ. ¿Qué te vi a contá, ni tú ya lo hayas visto? ¡La lotería, hija! ¡Nos cayó el premio gordo!

PAL. ¡Con lo que nos hemos reído de ese hombre!

MEZ. ¡Yo no! Yo no me he reído de é más que cuando ha dicho una coza de gracia.

PAL. ¡Qué suerte la de Clarita! Porque ahí hay tela, ¿verdad?

MEZ. ¿Tela? ¡Una fábrica e tejidos! ¡Tiene una de biyetes!

PAL. Y con lo buenísimo que es.

MEZ. ¿Güeno? ¡Un bizcocho! ¡Es más güeno que la múzica! ¡Miá tú que la múzica güena es coza güena! ¡Pos entoavía es más güeno él! ¡Y que la trata con una delicadeza y una «aristogracia»!...

PAL. Siempre fué muy caballero...

MEZ. ¡Y más fino que un diputao! Nos zentamos a la meza, y la primera «cituna» que ze coge, ziempre la coge é y ze la da a Clara; pero aluego coge otra «cituna» y ze la ofrece a una zervidora. ¡Me parece que más finura! *(Vuelve Clarita por la derecha.)*

CLA. Me ha hecho gracia tu asombro, Paloma, y a Pepe también.

PAL. Yo estaba inocente de todo, y la que no sabe es como la que no ve.

CLA. Pues ya acabas de verlo.

PAL. ¿Quién te lo iba a decir?

CLA. ¡Las cosas de este pícaro mundo! Toma, de parte de Pepe... *(Entregándole un billete de cien pesetas.)*

PAL. ¡Ah, no, Clarita; eso, no! ¡De ninguna manera!

CLA. Si es un regalo que él te hace.

MEZ. ¡Cógelo, chiquiya! ¡Anda ya, pamplinoza, que te ze va la vista detrá der pápiro! ¡Tríncalo, mujé; pero que no te zirva pa mandá argún novio a Valladolí!

CLA. Es que le he contado en cuatro palabras tu situación...

PAL. Bueno, lo tomo porque me hace muchísima falta. ¡Que Dios os lo pague a los dos!

MEZ. Yo, con tu permizo, voy a vé zi don Jozé ha dejao argo por en medio al arreglarze. ¡Cómo ahora nos gusta too tan ordenao! No te irás entavía, ¿verdá?

PAL. No, señora. Es decir, si no estorbo.

CLA. ¡Qué vas a estorbar, tonta! Te he agradecido yo la mar esta visita.

MEZ. ¡En zeguita güervo! ¡Que no te vayas a largá zin avizarme!

PAL. ¡Descuide usted, doña Mezquita!

MEZ. ¡Ay, mi Mezquita! Oye, ¿tú te has fijao en mí?

PAL. ¡Ya lo creo!

MEZ. ¿Rezurto elegante?

PAL. ¡Elegantísima!

MEZ. ¡Güele! ¡De lo mejón! *(Enseñando la falda bajera.)* Mira... ¡Zea! ¡De la mejón! *(Indicando los zapatos.)* Arrepara... ¡Tafilete! ¡Der mejón! ¡Y esto, a diario, pa andá por cazaá ¡Pos too se lo debo a don Pepe de arma! Ar que le farte en mi prezencia, ¡me lo como! ¡Na ma que me lo como! ¡Y que yo en custiones de comé zoy una fiera! ¡Ahora güervo! *(Vase doña Mezquita por la izquierda.)*

PAL. ¡Qué célebre!

CLA. ¡Pobrecilla! Nos quiere con ceguera, y es más fiel que un perro.

PAL. Te distraerá mucho.

CLA. A veces se pone un poco pesada, y hay que mandarla callar quince veces; pero sí que me distrae. Como Pepe se pasa la mayor parte del día en la calle, ocupado con sus asuntos, y yo salgo muy poco...

PAL. ¡Quién te conoce! ¿Y eres feliz?

CLA. ¡Muchísimo!

PAL. ¿De veras?

CLA. Si no me crees, ¿para qué lo has preguntado? ¡Vivo muy dichosa!

PAL. ¿Y de aquéllo?

CLA. ¿De qué?

PAL. De... No te hagas la distraída, que ya sabes a lo que me refiero: a tus amores con Juan.

CLA. ¡Ah! Completamente olvidados. Al menos, por mi parte.

PAL. ¿Se casó?

CLA. Sí. Con la chica de Pérez Solano.

PAL. ¡Buena boda!

CLA. Eso creía él; pero le ha fallado. Creo que la mujer es inaguantable, con un geniazo y unos celos imposibles, y que el suegro no suelta la pasta con facilidad.

PAL. ¡Pues se ha lucido! ¡Como que a todos esos vivales suelen dársela con gruyére!

CLA. Cuentan que cada uno anda por su lado, que apenas se ven ni se entienden, que a él le pasan lo justo para tabaco y para el tranvía...

PAL. ¡Toma matrimonio de conveniencia!

CLA. Y ella le ha promovido ya cuatro o cinco escándalos mayúsculos.

PAL. Pero ¿esa birria de nena también se permite engañar a su marido?

CLA. ¡No, mujer! ¿Quién se va a fijar en ella, no siendo un fresco y un desaprensivo como Juan?

PAL. ¡Es que frescos y con tragaderas hay muchos en el mundo!

CLA. El de los escándalos, con unas y con otras, es él.

PAL. ¡Valiente firma!

CLA. ¡Un desgraciado!

PAL. ¿Le compadeces?

CLA. ¡Ni eso ya! Tengo a mi lado a un hombre tan bueno, que no quiero acordarme, para no sentir vergüenza de mí, de quien fué tan canalla conmigo. Se lo he perdonado todo. ¡Todo! Lo único que no le perdono, es que trate de enturbiar esta felicidad mía de ahora, después de lo mucho que he sufrido por él.

PAL. ¿Te ha buscao?

CLA. Y me busca.

PAL. ¡Camará con el andova! ¡Los hay que tienen el cutis de gutapercha!

CLA. Me ha escrito varias cartas, diciéndome que desea verme, que necesita hablarme...

PAL. ¿Y tú?

CLA. ¡Ni le he contestado! Hoy mismo, momentos antes de llegar tu, recibí la última, a la que ya no he tenido más remedio que dar una respuesta.

PAL. ¿Cuál?

CLA. ¡Nunca!

PAL. ¡Bien respondido! ¡Anda y que se consuele con la calcomanía que llevó al altar!

CLA. Es que no te figuras de lo que Juan es capaz. Temo que, en su cinismo, llegue hasta calumniarme ante Pepe.

PAL. Pero ¿Pepe no está enterao de todo lo que pasó entre vosotros?

CLA. Sí.

PAL. Entonces, no te preocupes. ¿Qué puede contarle Juan que él no sepa? ¡Si Pepe fuera de los que sienten celos!

CLA. De mi vida anterior, no; ahora, de todo. Cuando me trajo a vivir con él, me dijo una noche, temblando de emoción: «Te tengo aquí conmigo, porque te quiero y te he querido siempre, porque te he deseado con todos mis sentidos, y mi pasión ha sido más fuerte que el recuerdo de tu vida pasada. No me importa lo que fuiste ni de quien fuiste...»

PAL. ¡Ole los tíos!

CLA. «¡Ya eres mía, y nadie arrancará tu cuerpo de mis brazos!»...

PAL. ¡Bendita sea su madre!

CLA. «Pero si algún día no sientes piedad de este amor, que me enloquece, no me traiciones; dímelo, que yo te juro que no seré un estorbo para tu felicidad». ¡Y se echó a llorar como un niño! ¡Ya ves si me quiere!

PAL. ¡Ay! ¡Un hombre así necesitaba yo! ¡Si menda encontrase uno que se olvidara de todas las locuras que he hecho! ¡Mi abuela! ¡Le iba a camelar más que a ninguno!

CLA. ¡Como yo a Pepe!

PAL. ¡Ay! ¡Pepe se llama también el que me trae chalupa desde anteayer! *(Dentro, en la derecha, suena un timbre.)*

CLA. ¿Quién será?

PAL. Acaso tu hombre...

CLA. No; es pronto. Además, él no suele llamar nunca. Usa el llavín... ¡Doña Mezquita!... ¡Es raro que suene el timbre a estas horas!... ¡Doña Mezquita!... *(Llega doña Mezquita por la izquierda.)*

MEZ. ¡Aquí estoy! ¿Qué paza?

CLA. La puerta.

MEZ. ¿Han yamao, verdá? ¡Ya me quizo parezé a mí que habían yamao! Estaba yo por ayí dentro, y me dije, digo: «¿Han yamao, Mezquita?»

CLA. Pues, sí; han llamado..., y van a volver a llamar si no abre usted pronto.

MEZ. Ya voy... Como hace argún tiempo que ando una mijita teniente de éste... ¿Es de éste?... ¡No, que es de este otro! ¡Pero yo juraría que habían yamao!

CLA. ¡Vaya! Tendré que decirle a Cándida que abra.

MEZ. ¡Qué disparate! ¿Molestarte tú, estando yo aquí?

PAL. Como usted no se molesta...

MEZ. ¡Ya voy, niña, ya voy! Figurarze que no hubiera naide en caza. ¿Quién le iba a abrí ar que ha tocao er timbre? ¿Y ezo? ¿Es arguna tontería lo que he dicho? *(Suena el timbre otra vez.)*

CLA. Pero ¿no oye usted?

MEZ. ¡Pos zi era ezo lo que yo quería! ¡Que gorviezen a yamá pa convencerme de que habían tocao er timbre! Ahora ya voy zegura, y no me dan er camelo... Pupila que ze gasta una pa trajiná por la caza. *(Vase doña Mezquita por la derecha.)*

PAL. ¡Está más loca que yo!

CLA. ¡Hay que dejarla! Y el caso es que a Pepe le hacen la mar de gracia estas cosas. Muchas veces hasta la busca y le pincha para oírla... *(Vuelve doña Mezquita.)*

MEZ. ¡Niña, otra vizita! ¡Por lo visto, está la tarde de bezamano!

CLA. ¿Quién es?

MEZ. ¡Ahora lo verá! Paze osté, paze osté, poyo. *(Aparece Corruco en la puerta de la derecha. Viene a cuerpo, muy elegante.)*

COR. ¡Con la venia!...

CLA. ¡Eh!

PAL. ¡Corruco!

COR. ¿Cómo estáis? A ti ya te veo: ¡estupenda! A ti también te estoy viendo: ¡formidable! Y a usted también la vislumbro...

MEZ. ¡Colozá!

CLA. Pero...

COR. No me digas nada; no me preguntes una palabra. Sé que te extraña mi presencia aquí...

CLA. Un poco, francamente. Como hace tanto tiempo que no quieres nada con nosotros...

PAL. ¡Ya, ya! ¡Se ha vuelto más presumido!

COR. ¿Presumido yo? No digas eso. ¡Si soy una violeta!

MEZ. ¡Huy, qué encanto!

COR. Vengo a hablarte de un asunto importantísimo.

CLA. ¿Qué me cuentas?

COR. De algo muy interesante para ti...

MEZ. *(A Paloma.)* Este ze ha hecho de ezos que azeguran la vía pa después e muerto.

COR. ¡Clarita, yo te aseguro...!

MEZ. ¡No lo dije!

COR. ¡Que mi intención es honrada!

MEZ. ¡Pos no era ezo! Viene con una declaración.

CLA. Cálmate; toma asiento...
COR. Agradecidísimo. *(Se sientan todos.)*
CLA. Y habla.
COR. Pues... ¡Sí, sí!... ¡Vaya, vaya!...
MEZ. ¿Eh?
COR. ¡Bueno, bueno, bueno!
PAL. *(A doña Mezquita.)* El comienzo es como para pedir dinero.
MEZ. ¡Ya me ha dao a mí ezo en la narí!
COR. Claro, yo necesito...
PAL. ¡Acerté!
MEZ. Cincuenta duros. Er tembló es de mir reales lo meno.
COR. *(Aparte.)* (¡Esto no lo hago yo ni por mi padre!) Pues...
CLA. Di lo que sea.
COR. ¿Eh? ¿Cómo?
PAL. ¡Nada!
COR. ¡Ya!... ¿Han visto ustedes qué calor hace?
MEZ. ¿Caló? ¡Pero zi tenemos un frío que pela!
COR. ¡Frío! ¡Eso es! ¡Quise decir frío!
MEZ. Fresco na má.
COR. ¡Je, je!... ¡Bueno, bueno, bueno!...
MEZ. ¡Vaya, vaya, vaya!
CLA. ¿Y cuándo llega lo interesante?
COR. ¿Eh?
CLA. Lo que tienes que comunicarme, ¿porque me figuro que no habrás venido para hablarnos del tiempo?
COR. ¡Ay, qué graciosa! ¡Qué salada!
MEZ. No ze ría osté zin ganas que ze le van a descorgá las mandíbulas.
CLA. ¡Calle, doña Mezquita, y déjele que hable!
COR. ¡Agradecidísimo! *(Aparte.)* (¡Ni por mi padre!)
CLA. Cuenta.
COR. Es el caso que aquí, delante de estas amigas...
PAL. ¿Estorbamos? Yo ya estoy «agüecando».
CLA. ¡Ni pensarlo! Lo que tengas que decirme, por reservado que sea, lo pueden escuchar también Paloma y doña Mezquita. Las dos son de mi absoluta confianza.
COR. Pues... ¿Cómo lo diría yo?
MEZ. En españó y azín nos enteramo las tré.
COR. Es el caso... ¡Sí, eso! Es el caso que yo vengo enviado por Juan de Madrid...
MEZ. *(Saltando como un tigre.)* ¿Qué está osté diciendo?
CLA. ¿De parte de Juan?
PAL. ¡Acabáramos!
COR. No me guía más deseo que hacerle un favor a un amigo.
MEZ. ¡Muy bonito!...

COR. Dice que ha recibido tu carta y que a pesar de todo, por encima del mundo entero, quiere hablarte.

MEZ. ¡Está descorgao er teléfono!

COR. Que le escuches porque está arrepentido; que le recibas cinco minutos...

CLA. ¡Basta! Dile de mi parte a ese mal hombre...

MEZ. ¡Mar nacío!...

CLA. Que esta casa tiene un dueño...

MEZ. ¡Y un perro, que zoy yo!

CLA. Y que yo no recibo en ella a nadie sin la autorización del amo.

COR. ¿Está en casa?

MEZ. ¡No!

COR. *(Aparte.)* (¡Respiro!)

MEZ. Y como osté ha entrao aquí zin permizo zuyo, ya ze está osté largando a la caye.

COR. ¡Señora!

PAL. ¡Bonito oficio has escogido!

MEZ. ¿Cuánto le vale el encarguito?

COR. Yo no sabía la bomba que transportaba.

MEZ. ¡Inocente!

COR. El me rogó que viniese y como yo soy un buen amigo de mis amigos...

CLA. ¡Ya se ve!

COR. ¡Vaya, vaya, vaya!

MEZ. ¿Qué calor, eh?

COR. Si no tienen ustedes nada más que decir...

MEZ. ¿Le parece a osté poco too lo que le hemos dicho?

COR. Clara, te harás cargo de que yo...

CLA. Te disculpo, porque has caído de primo.

COR. ¡Como siempre!

CLA. Pero otra vez no te dejes engañar tan fácilmente, que ya no tienes edad para que juegen contigo.

COR. Les ruego que no propalen ustedes esto. ¡Todo menos el rídiculo! ¡Le temo horrores al pitorreo! Adiós, Clarita... Señora...

MEZ. A mí no me dé usté la mano, zo güezo.

COR. Paloma.

PAL. ¡Adiós, monada!

COR. ¿Por dónde salgo?

MEZ. Esta ve, por la puerta; zi repite, pué que zarga osté por el tejao.

COR. ¡Ca!

MEZ. ¿Quié osté verlo?

COR. ¡Muchas gracias! Digo que cá porque yo no vuelvo aquí ni a tiros. *(Vase Corruco por la derecha.)*

MEZ. ¡Ni farta que hace! ¡Y «cuidiao» como ze yeve osté un cenicero! *(Sale como una fiera tras Corruco.)*

CLA. ¡Ay, Paloma! ¡Cuando yo te digo que ese hombre me va a dar que sentir!

PAL. ¿Por qué, chiquilla?

CLA. No sé, no sé. ¿Qué es lo que pretende? Mi cariño no, porque nunca me quiso.

PAL. Marcha de niño bonito. *(Vuelve doña Mezquita.)*

MEZ. ¡Aviao vá! Le he metío un arrempujón ar cerrá la puerta que ha rodao quince escalones... ¡Va a yegá ar portá hecho un rompecabezas! Y no le he tirao por er güeco del ascenzó, porque estaba zubiendo.

PAL. Bueno, Clarita, me hallo aquí muy a gusto, pero te dejo porque es tardísimo y me aguardan en el Bar Ideal.

CLA. ¿Pepe?

PAL. Evaristo. Que no se te olvide. Lo pido con mucha necesidad. ¡Es mi coci, chica!

MEZ. ¿Por qué no la recomiendas ar zuegro de Juan? A don Lucas...

PAL. ¿A Pérez Solano, el empresario de Eslava?

MEZ. Er mismito.

PAL. Pobre señor.

MEZ. La está jincando. Yeva ya perdíos ayí más de cuarenta mir duros. Clara tiene también zu parte en eza ruina. Esta, pa darle achares a Juanito, empezó a tonteá con don Lucas...

CLA. Bien arrepentida estoy. Una mala hora que tuve aquella tarde que fuimos al tennis. Lo hice cegada por el despecho.

MEZ. Y pagó er viejo los vidrios rotos. Envenenao con ezo der treato, ze ha metío a emprezario, y está perdiendo hasta los tirantes.

PAL. El caso es que él estrena uno obra todos los meses.

MEZ. Zus dineros le cuesta.

PAL. ¡Me alegro!... A ver si se arruina y no le deja ni dos gordas a Juan cuando cierre el pico el tío tolili.

MEZ. ¡Ezo estaría güeno!

PAL. ¡Vaya! Pasarlo bien. Hasta mañanita.

CLA. ¿Vendrás?

PAL. Faltaría más... Y ojalá me des una buena noticia... No te molestes.

CLA. No es molestia.

MEZ. Anda, tabardiyo, anda, y mucho cuidao con los hombres, que los hay que dan puñalás.

PAL. ¡Sí, señora! ¡Con los ojos!

MEZ. ¡Con una faca!

PAL. ¡Bah! Yo temo más a unos ojos gachones que a un cuchillo.

CLA. ¡Qué romántica!

PAL. ¡Como una lee novelas!...

MEZ. ¡Pos ya podías leé el «Año cristiano» pa tomá ejemplo! *(Vanse las tres por la derecha. Queda la escena sola unos segundos. Vuelven a salir Clarita y doña Mezquita.)*

MEZ. ¡Es zimpática eza chiquiya!

CLA. Y con buen fondo; pero muy loca. Tiene la cabeza a las once.

MEZ. Di mejón a «los once». A los once novios que le están buyendo ziempre en la zezera... ¡Ay, la joventú!

CLA. ¿Quiere usted traerme el cesto de la labor?

MEZ. Ya mismo. *(Vase doña Mezquita por la izquierda.)*

CLA. *(Después de una pausa.)* ¡Hablarme!... ¡Para mentirme otra vez!... ¡Cuánto vales, rubichi!... ¡Infame! *(Sale doña Mezquita, trayendo un cestito y unas labores.)*

MEZ. ¿Qué estás chamuyando ahí zola?

CLA. Nada.

MEZ. ¿Na, na, na? ¡Ay, Clariya, a mí no me engañas tú! Mia que yo zoy más larga que de aquí a Zanguay. *(Vuelve a sonar el timbre de la puerta del piso.)* Eza es Paloma, que ze le ha orvidao argo... ¡Jozú, y como tiene la moyera eza criatura! *(Vase doña Mezquita por la derecha. A poco se la oye discutir dentro, muy acaloradamente, con Juan de Madrid.)*

CLA. ¿Eh? ¿Quién habla ahí en la puerta? ¿Qué pasa? *(Irrumpen en escena Juan de Madrid y doña Mezquita.)*

JUAN. ¡Le he dicho a usted que entro!

CLA. ¡Juan!

MEZ. ¡Ze coló zin biyete!

CLA. ¿Qué buscas? ¿El escándalo, acaso?

JUAN. No. ¿Recuerdas un día que fuiste a verme sin respetos para la persona que me acompañaba? Ahora soy yo quien te visita, sin preocuparme de los que estén contigo.

MEZ. ¡Pos no ze fíe osté mucho, que a lo mejó hay fin de fiesta!

JUAN. Escúchame por última vez.

CLA. ¿Por última vez?

JUAN. Quizá. De ti depende.

CLA. Pues si he de decirlo yo, te juro que será la última... ¡Déjenos solos, doña Mezquita!

MEZ. ¿Zolos?

CLA. ¡Déjenos!

MEZ. Güeno... Zi tú lo mandas... ¡Esta ze vá a jugá er cuarto e baño. *(Desaparece doña Mezquita por la izquierda.)*

CLA. ¡Habla!

JUAN. Calma, nenita, calma, que vengo en plan de amigo, a confiarte mis penas. He terminado para siempre con mi mujer.

CLA. Lo siento.

JUAN. ¡Es una estúpida, una egoísta mal educada que pretende dominarme con su dinero!

CLA. ¿No te casaste con ella por eso?

JUAN. ¡Qué sé yo por qué me casé! ¡Idioteces que comete uno en la vida!

CLA. «Había que sentar la cabeza».

JUAN. ¡Clarita!

CLA. Son tus propias palabras.

JUAN. ¡No te goces en mi desgracia! ¿No te apena verme humillado, derrotado, sin fuerzas para luchar contra mi mala estrella?

CLA. ¿Y eres tú quien habla así? Tú, que te creías el amo del mundo.

JUAN. Me han vencido.

CLA. Para dominar, hay que ser valiente, audaz; pero con otra valentía y otra audacia muy distintas a las tuyas.

JUAN. ¡Nunca fuí cobarde!

CLA. Tan cobarde, que cifraste tu porvenir en la posesión de los miles de duros de dote de una niña rica.

JUAN. Es que si ella me quisiera...

CLA. ¿Y ahora te lamentas de no haber encontrado amor en el matrimonio? ¿Lo buscaste acaso? Tú no soñabas... ¡Calculabas! Y te ha salido mal la cuenta.

JUAN. Por eso estoy resuelto a no volver a poner los pies en mi casa.

CLA. Haces mal. Aquí es donde no has debido entrar nunca.

JUAN. ¿Ni para decirte que te quiero más que antes?

CLA. ¡Déjate de bobadas!

JUAN. ¿Lo dudas?

CLA. Escucha. Ese día que me has recordado hace unos momentos, al hablarte yo de mi cariño—¡aquél sí que era cariño!—, me replicaste con desdén: «Déjate de bobadas». ¿Por qué te extraña que al hablarme ahora de tu amor, de ese amor tan inmenso que has podido tener callado tanto tiempo, te responda yo lo mismo?

JUAN. ¡Ten piedad de mí!

CLA. ¡Es tarde!... ¡También mi corazón se ha vuelto de bronce!

JUAN. ¿No te doy lástima?

CLA. No. ¿Qué lástima puede inspirar quien se pasa alegremente la vida en continua francachela con unas y con otras?

JUAN. ¡Mentira, nena! A ti te han engañado. Alguna juerguecita, no digo que no; pero siempre obligado por los amigos, que son los que tienen la culpa de todo. ¡Si conocieras las amarguras que llevo pasadas!... ¿Verdad que vas a compadecerte de

este desgraciado? ¿Verdad que vas a quererme, Clarita de mi alma? ¡Negra mía!...

CLA. ¡Suelta!

JUAN. ¡Pero, nenita, si vengo a ponerme de rodillas a tus pies!...

CLA. ¡Déjame! ¡Vete!

JUAN. ¡Contigo!

CLA. ¡Quita! ¡Sal ahora mismo de aquí! ¡Respeta que es la casa de un hombre honrado!

JUAN. ¿Y eso qué importa? Nosotros, a querernos, y él sin enterarse.

CLA. ¡Miserable! Yo habré sido una mujer perdida por culpa tuya; pero jamás seré una mala mujer.

JUAN. ¡Mía!

CLA. ¡Nunca!... ¡Antes te matarán!

JUAN. ¿Quién? ¿El?

CLA. ¡O yo!

JUAN. ¡Ojalá! Morir asesinado por esas manos tan bonitas, que he besado tantas veces. ¡Mátame ya, chiquilla!

CLA. ¡Granuja!

JUAN. ¡No trates de engañarme, que sé que en ese rinconcito mando yo!

CLA. ¡Mentira!

JUAN. ¡Lo sé!

CLA. Pero ¿qué alma es la tuya? Vienes a suplicarme, a llorarme—sin lágrimas, desde luego, porque yo no te he visto llorar nunca—, y al encontrarte con mi indiferencia, pretendes ganarme por guapo, con majezas y desplantes que no me dan miedo. *(En este instante aparece Pepe Sánchez en la puerta de la derecha. Sorprendido ante la escena, queda inmóvil, sin ser visto por los otros personajes.)*

JUAN. ¡Sabrás quién soy!

CLA. ¡No me asustan tus amenazas!... Ya me defenderé de ellas. Y si yo no me basto, tendrás que encontrarte con otro hombre.

JUAN. ¡Qué pánico!

CLA. ¡Con un hombre que me quiere más que a su vida, a su vida, que vale mucho más que la tuya!

JUAN. El ha podido comprarte.

PEPE. ¡Yo no compro esas palabras!

CLA. ¡Pepe!...

JUAN. ¿Qué quieres decir?

PEPE. No te alteres, que estás en mi casa, y en mi casa hay que hablar en el tono en que hablo yo.

CLA. ¡Te juro, Pepe...!

PEPE. No tienes que jurarme nada. Si no te creyera, al

verte aquí con él, hubiera yo marchado para siempre. Cuando estoy a tu lado, es porque no dudo de ti. ¡Pero ese señoritingo...!

JUAN. ¡Pepe!...

PEPE. ¡Chist!... Más bajo. Ese señorito ha venido a buscarte, y yo necesito que le digas delante de mí si te irías con él.

CLA. ¡Contigo siempre!

PEPE. Ya lo has oído. De ella no vas a escuchar ni una palabra más. Lo que tengo que decirte yo, ya te lo diré en otro sitio.

JUAN. ¿Amenazas?

PEPE. Pagarte esta visita.

JUAN. Te espero.

CLA. ¡Oh, no, por Dios!

JUAN. ¡Te vales, para insultarme, de que estás en tu casa!

PEPE. A donde has venido sin yo ofrecértela. Si oyes en ella lo que no quisieras oír, no haber entrado.

JUAN. ¡Ya nos veremos de hombre a hombre!

PEPE. ¡Mise...!

CLA. ¡Pepe! ¡Doña Mezquita!... *(Aparece doña Mezquita rápidamente en la puerta de la izquierda.)*

MEZ. ¡Aquí estoy! ¡Y conste que zi no he zalío antes ha zío por no arañarle!

CLA. ¡Acompañe usted a ese hombre! ¡Abrale la puerta para que salga! ¡Soy yo quien te echa! ¡Yo, que no quisiera encontrarte más en mi camino!

JUAN. ¡Los dos sabréis muy pronto de mí!

MEZ. ¡Aquí no queremos zabé na de los borcheviquis! *(Vase Juan de Madrid por la derecha, y tras él, echando chispas, doña Mezquita.)* ¡Poyo breva! *(Desaparece.)*

CLA. ¡Es una mala persona!... ¡No me desampares, Pepe! *(Refugiándose en los brazos de él.)*

PEPE. ¡Y venía a robarme lo que es mío! *(Vuelve, por última vez, doña Mezquita.)*

MEZ. ¡Corriendo va, como zi yevara la «Verdadera Iberia!» Güeno, er portero va a decí que zi hay aquí fuego.

PEPE. ¿Por qué?

MEZ. Porque too er mundo zale juyendo esta tarde de acá.

CLA. ¡Ojalá pudiésemos huír nosotros!

PEPE. Mañana mismo dejamos Madrid, si lo deseas.

CLA. ¡Que Dios te lo pague! *(Le besa una mano.)*

MEZ. Pero, ¿le vas a bezá la mano como zi fuera un padre cura? ¡Anda ya y dale un bezo de ezos con redoblante, que ze lo merece!

CLA. ¡Doña Mezquita!

MEZ. ¡Bezarze, que yo no miro! *(Se vuelve de espaldas a los dos.)*

CLA. ¡Qué celebre!

PEPE. Pero señora...

MEZ. ¿Me güervo ya?... ¡Qué aproveche!

PEPE. ¿A dónde quieres ir?

CLA. ¡A donde tú me lleves!

MEZ. ¡Qué disgusto!

PEPE. ¿Le ocurre algo?

MEZ. ¡Que ostedes ze las van a pirá y yo me voy a quedar más zola que un centinela!

PEPE. ¡Ni pensarlo!

MEZ. ¿Cómo dice?

PEPE. ¡Usted vendrá con nosotros!

MEZ. ¿De veras? ¡Déjeme osté que le beze las manos! ¡Las dó! ¡Yo zi debo bezárzelas! ¡Qué guenízimo! ¡Pero qué guenízimo! *(Besando las manos de Pepe, con grandes aspavientos.)*

PEPE. ¡Basta, basta!...

MEZ. ¡Con lo que a mí me gusta meterme en er tren! ¡Ah! Oiga osté. Un favó le voy a pedí.

PEPE. ¿Cuál?

MEZ. ¡Que no ze le ocurra a osté yevarme en viaje por la má!

CLA. ¿Por qué?

MEZ. Porque me mareo y «me ze» pone too er barco der revé.

PEPE. Descuide. ¡Iremos a Córdoba!

MEZ. *(Con gran alegría.)* ¿A Córdoba? ¿Pa qué?

PEPE. ¡Para ver esa Mezquita que no se le cae a usted de la boca!

MEZ. *(Más alegre que unas castañuelas.)* ¡¡Ay, mi Mezquita!! *(Y vuelve a besarle lae manos mientras cae el*

TELÓN

ANTONIO RAMOS MARTIN

A la sombra

SAINETE EN UN ACTO Y EN PROSA

MÚSICA DEL MAESTRO

JACINTO GUERRERO

Estrenado en el Teatro de Apolo, el día 1 de mayo de 1924.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
RAMON	Vicente Gómez Bur.
ULOGIO, «EL FUTBOLISTA»	Paco Gallego.
MACARIO RUIZ	Jesús Navarro.
PEPE, «EL SIETE DEDOS»	Isidoro Sotillo.
GABINO	Juan Martínez.

La acción en Madrid. Epoca actual.

ACTO UNICO

Calabozo en una Comisaría de Madrid. Un par de bancos de madera adosados a la pared y otro en el centro de la escena. Puerta a la izquierda.

Al alzarse el telón, una mujer, de aspecto andrajoso, duerme en el suelo, de espaldas al público. Un sombrero con cintas, pájaros y plumas está caído a su lado. De pronto, se abre violentamente la puerta, y entra RAMÓN. Viste de frac, y lleva gabán y sombrero de copa. El recién llegado ostenta en un ojo la huella de un puñetazo, recibido momentos antes. Ramón trata de impedir, empujando, que cierren la puerta.

RAM. *(Suplicante, y sin dejar cerrar la puerta.)* Pero, por Dios, señor guardia! ¡Compasivo 8.338! ¡Caritativo capicúa, que yo no he tenido la culpa! ¡Que fué una torta dada por equivocación! Que... *(Un brazo aparece por la rendija y empuja con violencia a Ramón, cerrándose después la puerta.)*

UNA VOZ. ¡Pa dentro!

RAM. *(Dejándose caer en el banco con desaliento.)* ¡Ay de mí!

MÚSICA

Aquí estoy encerrado
con llaves y cerrojos,
igual que un asesino,
igual que un criminal.
Metido entre gentuza,
mezclado con el hampa,
igual que un bandolero,
igual, igual, igual.
¡Pobre Ramón,
que te ponen a la sombra
por pegar un bofetón!
Y lo más triste del caso
es que di esa bofetada
por una equivocación.
Quise ver al comisario,
y en la Comi no está ahora,
porque dicen que se puso

indispuesta su señora.
Si le pasará lo mismo
que a mi tía Soledad,
que se puso mala en Reyes
y dió a luz en Carnaval.
Pues me he divertido
si le pasa así...
¡Soy un desdichado!
¡Ay, pobre de mí!
¡Ay de mí! ¡Ay de mí!
¿Si iré para presidio
cuando salga de aquí?...
(Cesa la música.)

HABLADO

¡Qué desdichado eres, Ramón!... Esto para que aprendas... Para que salgas a defender mujeres a quienes apenas conoces. ¡Por Quijote! Qué nochecita me aguarda: entre ladrones, tal vez algún criminal que otro, borrachos, frío, cucarachas, ratones, miseria... He entrado solo; pero me parece que me voy a ir con compañía; ya me pica todo el cuerpo. *(Fijándose en la mujer que tranquilamente duerme en el suelo.)* ¡Desgraciada! ¡Hasta dónde las conduce el vicio! ¡Y hasta dónde nos conducen ellas a nosotros! Porque si no llega a ser por Sara la Cubana, a estas horas estaría yo durmiendo en mi camita, al lado de mi mujer, y... *(Vuelve a abrirse la puerta, y entra violentamente Pepe el Siete dedos, ladrón de lo más ladrón que existe. Lleva gorra y capa. Viste de obscuro.)*

PEPE. ¡Buenas noches!

RAM. Muy buenas.

PEPE. ¡Arrea! ¿Es día de moda? ¡Chisteras y todo! ¿Qué haces aquí galán?

RAM. Desesperarme. Estoy por equivocación.

PEPE. ¿De bolsillo?

RAM. ¿Cómo?

PEPE. ¿Que has metido la mano en uno que no era tuyo pa mirar la hora en un Coppel ajeno?

RAM. ¿Eh?

PEPE. ¿O es que se ha equivocado el guardia, y por llevarte al «Palas» te han traído aquí?

RAM. Ya le digo a usted que es una equivocación.

PEPE. ¡Lo mismo que me ha pasao a mí! Iba en la plataforma de un «Ventas», me pongo al lao de un socio que me se antojó un pimpi, le tiento el bolsillo, siente el cosquilleo, me atenaza la muñeca, me da un metido en la barriga, de esos

que luego dan hipo, me llama por mi oficio o profesión, que siempre es un insulto, me entrega a un guardia, recoge el reló, se marcha, y me quedo con quincena a cuestas y sin reló, que era Longines de doble tapa. Los conozco en el tazto. ¿Y tú qué eres? ¿Ladrón, descuidero, mechero, o de hotel?

RAM. ¡Yo soy una persona decente!

PEPE. Entonces, víztima.

RAM. ¡De un error!

PEPE. ¿De quién?

RAM. Del agente.

PEPE. Alguna bronca.

RAM. ¡Y gorda! En el Real, en el baile de Bellas Artes.

PEPE. Por eso no voy yo a esos sitios. ¡A que ha habido faldas!

RAM. Esas han tenido la culpa de todo.

PEPE. ¿Y lo valía la socia?...

RAM. Ya lo creo. Guapísima, esbelta, morena, con unos ojos, con una boca, con un busto, con un...

PEPE. No siga, que hay señoras.

RAM. Estábamos bailando ella y yo la java...

PEPE. ¡Jaboneándoos!

RAM. Cuando de pronto, se acerca un pollo que iba con otra mujer, y dirigiéndose a mi pareja, le da un pellizco.

PEPE. ¿Dónde?

RAM. En medio del salón. Yo, claro, salgo en defensa de ella, le insulto, contesta a mi insulto con otro mayor, nos enredamos a palabras, suena una bofetada y se me hincha este ojo; suena un puñetazo y se me abolla el sombrero; se reúne la gente, empiezan las bofetadas a multiplicarse. La mujer que iba conmigo, trinca a la que acompañaba al del pellizco; la coge por la melena, la agacha, la levanta las faldas por la parte de detrás, y empieza a darle azotes en una forma que la orquesta repite la java, creyendo que era que aplaudían. Yo, al verme tuerto, me ciego, levanto la mano, cierro los ojos y atizo la bofetada más grande que se ha dado en lo que va de la Era Cri tiana.

PEPE. ¿Al pollo?

RAM. A un agente que había venido a separarnos. Se arma el jaleo gordo, se escabullen el pollo, la de los azotes y mi pareja y me detiene a mí sólo, y entre dos guardias me conducen aquí y me encierran por desacato y agresión. Y aquí estoy, detenido, a dos dedos del proceso y a cuatro pasos del banquillo del acusado. Y así se ve un hombre formal que nunca había corrido una juerga, casado, con dos niños de tres y dos años, respectivamente, y una niña de once meses y algo más, que hasta dentro de cuatro no sabemos a qué sexo pertenecerá. En resumen: un caballero honorable empapelado, tres niños y medio sin padre, un hogar

desecho, un divorcio en el horizonte, una esposa enterada y ofendida; conque dígame usté si tengo o no razón para que para mí sea sonado el baile de Bellas Artes.

PEPE. Eso es de «La verbena de la Paloma».

RAM. ¡Es o no es mala suerte!

PEPE. Como que más cuenta le tenía a usté haber robado un reloj. Claro que no con la pata que yo he tenido hoy. ¡Maldita sea! Con mi habilidad. Si seré gente en esto, que me llaman «El Siete dedos», porque parece que los tengo. Con estos dos, trinco el reloj; con estos otros dos, sujeto la cadena y le doy garrote, y aún me quedan tres libres pa el uso que quiera. El fracaso de hoy me desacredita pa una temporada. ¡Y es que ya no se pué ni trabajar a gusto! Con esta moda de abrocharse el último botón de la americana, nos han complicao los procedimientos. *(Se abre la puerta y entra el señor Eulogio, albañil de unos cincuenta años. Trae un conato de borrachera, pequeñita, pero bien cogida.)*

ULO. Yo creo que el ser aficionado al fútbol no es pa que le traten a uno a patás. Buenas noches.

PEPE. Muy buenas.

RAM. ¡Otro compañero!

ULO. ¡Creo que he hablao como un libro! ¿Qué culpa tengo yo de ser azmirador de Monjardín y de Zamora? ¿A quién molesto con llamar al portero de mi casa señor golquipér y de haber aprendido una de palabras inglesas que atontan? ¡Muera el duque de Veragua! ¡Viva la selección A del grupo B! ¡Abajo los pases naturales! ¡Arriba los penaltis! ¡Me chincho en Nacional II! ¡Me emociono con Zabala! ¡Muera el toro! ¡Viva el balón!

PEPE. ¿La traemos regular, amigo?

ULO. Futbolística, no lo niego; como que vengo pegando patás a todas las piedras de la calle; la he cogido para celebrar el triunfo de la selección de la calle del Mediodía Chica. Hemos ganao a los de la calle del Salitre. Tres gols a cero, y eso que el réferi nos ha tocao el pito tres veces sin deber tocárnoslo. Un éxito.

RAM. Y usté, con el éxito, ha empinado el codo, y por escandaloso, a la Comisaría.

ULO. ¡Quiá! Me han puesto a la sombra por futbolista callejero. Osesión que tengo. Salgo esta tarde de mi casa y no hago más que andar veinte pasos y me encuentro en metá de la calle un bote de pimientos vacío que estaba diciendo pégame la patá, y, en efezto, me voy pa él y me hago con el balón; pase por aquí, pase por allí, atravieso la línea de los delanteros, burlo a los medios, doy dos cargas, cojo descuidás a las defensas, centra un transeunte, chuto como Dios manda, arreo la patá y se interpone un guardia...

RAM. ¿Y le hace usted gol?...

ULO. Le he hecho un chichón, que pa decir cómo es hay que dibujarlo. ¡Qué chichón! Hora y cuarto llevan en la Casa de Socorro pa sacarle la cabeza del casco, o el casco de la cabeza, y no pueden. Claro, se le ha inchao la pelota y se le ha abollao el casco, se han unido dentro de la hoja de lata lo que le sale de la cabeza y lo que le entra del balón, y ni a rosca hay quien lo mueva. Ahora decía el praticante que se le queda marcao el número pa mientras viva.

RAM. ¿A otro que le juzgarán por agresión a la fuerza armada? ¡Como a mí!

ULO. ¿Usté también ha chutao?...

RAM. ¡Me han chutao!

ULO. Yo soy futbolista por agradecimiento. Soy zapatero, y este sport nos ha dao la vida y una de arreglos... Desde que ha empezao la afición, me paso el día poniendo punteras a las botas de toos los chicos del barrio. El oficio, que antes era una ruina, ahora es jauja. A mí, el fútbol me ha quitao de los toros. Que no me vengan con fenómenos, ni con estocadas, ni con ná que huela a cuernos; que me den cornes y penaltis y palabras de esas que nos civilizan. Es un juego europeo e instructivo. Ya se acabó la barbaridá de los toros, que nos denigra a los ojos del mundo. ¿Dónde se ve ya un hombre empeñar el colchón pa ver una corrida?... Ahora basta con pinorar la almohada, porque las localidades del fútbol son más baratas. Además, que eso de la educación física no es un mito. Desde que soy defensa y me paso el día dando patás, he adquirido un desarrollo en los cuartos traseros que asusta. Tóqueme usté las pantorrillas... Toque, toque... *(Presentando las pantorrillas a Ramón.)* Antes, dos fideos; ahora, hay que ver los dos melocotones que les salen de atrás. Bueno, pues mi señora, que también tié afición, aún las tié más gordas. Y es que en casa futboleamos casi toos los días.

PEPE. ¡Pues para mí no hay nada como los toros!...

ULO. ¡Desdichao! Una fiesta bárbara. Ande va a compararse un pase de fútbol con éste. *(Dándolo.)* Con un natural de Lalanda..

PEPE. De Lalanda, no; pero si es de Chicuelo...

ULO. Le advierto a usté que es mejor Lalanda.

PEPE. ¿Usté qué sabe?

ULO. Decir eso a Ulogio Gutiérrez, abonao hasta hace tres años a un tabloncillo de grada del cinco, número cuarenta y tres; frascuelista primero, revertista después, pastorista más tarde, y en la aztualidá de Lalanda.

RAM. ¿Pero y el fútbol?

ULO. Deme usté un duro toas las semanas pa ir a los toros y va ir al fútbol mi señora. ¡Querer discutir conmigo de cuernos!

Si no he tenido otra cosa en vida, mas que afición, pero mucha afición. Yo era el que llevaba el cencerro pa cuando no me gustaba algo, y si acabé de llevarlo fué porque una mañana recibí una cinta de seda color de rosa, con una tarjetita, que decía: «Pa que se ponga usté el cencerro como pendantif.»

RAM. ¿Y qué dijo su señora?

ULO. Que me estaba bien empleao, por llevar esas cosas delante de gente, y se guardó la cinta pa una enagua, y me dejó el cencerro.

RAM. Parece que se ha despejado un poco la mona.

ULO. En cuanto me discuten de toros me despejo.

PEPE. Pues yo tengo un sueño que me caigo...

RAM. ¿Pero quién duerme aquí, Dios mío?

ULO. Anda, pues yo, y como too es colchón, me tumbo en el suelo. Pedrico con el ejemplo. *(Se echa en el suelo, cerca de la mujer.)* Y como soy tunarra y aquí hay una socia, me arrimo, y en cuanto pueda pruebo a ver si es futbolista. Lo conozco en la dureza de las pantorrilla .

PEPE. Yo también voy a ver si doy un par de cabezás hasta que nos llamen.

RAM. ¡Qué nochecita me espera!

ULO. La lástima es que aquí no dan chocolate. *(Pepe se tumba en un banco, y Ramón se sienta en uno de los que están adosados a la pared, y recuesta en ella la cabeza.)*

PEPE. ¡Que ustés descansen! *(Ulogio empieza disimuladamente a tocar las pantorrillas a la que duerme. Esta mueve ligeramente las piernas, como si le hicieran cosquillas.)*

ULO. ¡Es portera! De lo más duro que he visto. *(Le da un ligero pellizco, al que contesta la durmiente con una soberana patada.)* ¡Es futbolista! ¡Me ha hecho gol! *(La mujer da media vuelta, queda de espaldas al público, y lanza un ronquido espantoso.)*

PEPE. ¡Arrea!

ULO. ¡Atiza!

RAM. ¿Qué es eso?

MAC. *(Incorporándose, con un bigote de cepillo que asusta.)* ¿Quién me da un pitillo?

ULO. ¡La Chelito con bigote!

MAC. Macario Ruiz, pa servir a ustés.

MÚSICA

MAC.

Aunque les parezca
toda una señora
porque llevo enaguas
y gasto corsé,
soy un panadero

que se ha disfrazao
y vive en la calle
de Bartolomé.
No le pongo el San
porque servidor
es, a mucha honra,
librepensador.

PEPE. ¡Yo le había tomado
por la Raquel!

ULO. ¡Y yo por la Chelito!...

MAC. *(A Ramón.)*
¿Y usté por quién?

RAM. Yo también al mirarle
me equivoqué,
y dije compasivo:
¡pobre mujer!

MAC. Pues soy varón,
y lamento mucho
la equivocación.
(Se dan unos paseítos por escena; pero sin perder nunca el aspecto de hombres.)

ULO.
RAM.
PEPE.
¡Vaya un meneíto
que tié de caderas,
vaya si parece
una bayadera!
Cuando se pasee
ésta por Madrid
de fijo le dicen:
¡Vaya una gachí!

MAC. ¡Jesús, qué intenciones!
Tendré que gritar:
¡Socorro! ¡Ladrones!
¡Me quieren robar!
¡Ay, mascarita pizpireta,
revoltosa, pizpireta,
ven aquí, por favor!

ULO.
RAM.
PEPE.
¡Ven, que en tu linda orejita,
tan chiquita y tan bonita,
te hablaré yo de amor!
¡Ay, destrozona graciosa,
tan bonita, tan airosa,
junto a ti soy feliz!
¡Dame, por Dios, el bromazo
que yo quiero de tu brazo
pasear por Madrid!
(Bailan los cuatro y cesa la música.)

MAC. Bueno, ¿quién me da un pitillo?...

RAM. *(Sacando una pitillera.)* Ahí va.

MAC. Venga. *(Coge un cigarro.)*

ULO. Fumaremos.

PEPE. ¿Me hace el favor? *(Coge la pitillera y saca dos pitillos, dando uno a Ramón y guardándosela luego.)* Ahí va; y desarrugue usté ese ceño y alegre esa cara, que una noche se pasa pronto.

RAM. ¡Pronto!...

MAC. ¡Natural! Yo casi me la he pasao durmiendo. Me trajo un guardia porque dijo que con este traje estaba faltando a la moral en la vía pública, y too por vestirme de tanguista moderna. Lo de moderna me se ocurrió ya en la calle. Yo salí de mi casa hecho un cromo, sin que me faltase detalle; con mi buena blusa de vuela, mi falda plisada; mi sombrero con dos plumas, tres camelias y un jilguero disecao, que tenía mi comadre adornando la cómoda; unas medias de algodón seda imitando algodón y mis alpargatas recién estrenás, salgo de casa, y pa animarme un poco me meto en la taberna que tié un tío de mi señora en la calle del Peñón, y allí me acuerdo haber leído que la última moda en Biarritz era que las señoras no llevasen medias, y voy y me las quito y me las guardo en el bolsillo. Piso la calle y too el mundo era a mirarme las pantorrillas; un éxito de formas, decía yo, y en esto oigo una voz que me dice: «¡Eh, el tío de las melenas!» Me vuelvo, creyendo que era un piropo a la peluca, que es la trenza postiza de mi señora, y me veo a un guardia que me se encara y me dice: «¡So guarro; o se afeita usté las patas o se pone los calcetines!»; y añade: «Cuando se tién esos bucles, se lleva polainas». Yo me indizné y estuve por contestar; pero al mirar pa abajo vi que negreaban un poco y me alzo las faldas pa sacar las medias y ponérmelas. Pero, ¡ay de mí!, no me acordé de que me había olvidado el culote, y ver esto último el guardia y traerme pa acá, por faltar a la moral, too fué uno. Por una distracción, he pasao una tarde de abrigo. Tan osesionao estaba con lo de las medias, que hace un momento me he despertao soñando que me pellizcaban las piernas.

ULO. Fuí yo, que creí que era usté una tía de verdad.

MAC. Pues por todo lo contrario me han traído aquí; que se lo diga a usté el guardia.

PEPE. Toos estamos lo mismo, y cada uno por una cosa diferente.

RAM. Sí; pero lo mío es lo peor.

ULO. ¿Qué ha hecho usté?

RAM. Equivocarme al pegar un puñetazo.

MAC. Pues el que le ha dao a usté ese, no se ha equivocao.

ULO. A no ser que pensase dárselo en el derecho.
RAM. ¡Malditas sean las mujeres!
MAC. ¡Que hay una delante, amigo!
ULO. ¿Son de usté estas caderas?
MAC. Esta es una toalla y ésta dos servilletas. En el pecho llevaba un mantel; pero, como salí de casa corriendo, me se iba callendo, y al llegar cerca de la calle de la Madalena ya llevaba la espetera en mitá la tripa, y va y me dice un tío: Mira esa mascarita cómo corre pa la Maternidá. Y tuve que quitarme lo que me daba más carácter, aunque ahora dicen que la moda es que las mujeres no tengan curvas y que parezca que les ha pillao la apisonadora.
PEPE. ¡Rutinas! Ande esté una mujer metida en carnes, que se quiten los espárragos.
ULO. Estoy con aquí; por eso estoy yo a punto de separarme de mi mujer.
PEPE. ¿Es un espárrago?...
ULO. ¡Un perico!
MAC. Pues mi señora tié atraztivos en todas las partes. Ya ve usté, no me he podido poner su falda porque pa que me sentara bien de atrás hubiera tenido que meter la colcha de croché de la cama de matrimonio.
PEPE. Da gusto cuando se viene aquí y se encuentra uno con gente como esta noche.
RAM. ¡Muchísimo gusto!
ULO. Como que no nos falta mas que un frasco de vino y una barajita.
MAC. Menudo tute arrastrao les jugaba a ustés.
PEPE. Está usté hablando con el rey de ese juego.
MAC. Y usté con el as.
ULO. Pa mí no hay juego como el mus.
PEPE. Y a usté, don Tristeza, ¿cuál le gusta?
RAM. Yo no entiendo de juegos. Toda la vida he sido un hombre formal, que he aborrecido el juego.
ULO. ¡Qué primo!
PEPE. ¿Quién ustés que nos juguemos una treinta y una?
MAC. ¿Cómo?
ULO. ¡Si no hay baraja!
PEPE. ¡Anda qué gracia! Como se juega en estos sitios: a tortas.
RAM. ¿A qué?
PEPE. ¡A bofetás! Uno, el que baraja, da, y los otros aguantan, y el que tié más cara y se planta con más, es el que gana.
MAC. ¡Pues está muy bien!
ULO. Pues por mí, ya estamos barajando.
PEPE. Acercarse al banco.

RAM. Yo les veo.

MAC. ¿Nos va usté a desairar?

PEPE. ¿Tié usté miedo?

RAM. ¿Yo miedo?...

ULO. Acérquese usté, que nos vamos a reír un rato y a ganarnos los cuartos honradamente.

MAC. Vamos, hombre, que me molestan las golondrinas; siéntese usté. *(Se sientan en un banco Ramón, Macario y Ulogio, y en el de enfrente, Pepe.)*

PEPE. Yo doy, pa enseñarles a ustedes.

ULO. ¿A cómo se juega?

MAC. A real. ¿No le parece?

RAM. A lo que ustedes quieran.

PEPE. Yo barajo. *(Se frota las manos.)* Y ya saben, se plantan cuando quieran, y el que aguante más es el que se lleva la peseta.

ULO. ¡Muy bien!

MAC. Conforme. Antes de too, venga el dinero, que a mí me gusta la legalidad.

RAM. ¡Ahí va el mío! *(Dándolo.)*

PEPE. ¡Y el mío!

ULO. *(Después de registrarse los bolsillos.)* ¿Ande tengo yo el capital?... *(A Ramón.)* De usté el mío, que luego ajustaremos cuentas. *(Ramón lo da.)*

PEPE. *(Frotándose las manos.)* ¡Barajaré bien! *(A Ramón.)* ¡Usté es mano!

ULO. Déjeme usté la baraja. *(Da la mano a Pepe, se frota, y cuando más descuidado está Ramón, le atiza una bofetada digna pareja de la que recibió en el baile.)*

RAM. *(Levantándose.)* ¡Ay!

PEPE. ¡Una!

RAM. ¡Me planto!

PEPE. ¡Con una!

ULO. ¡Que pierde usté!

RAM. El sentido, si me da otra.

MAC. Es que no tié usté la cara hecha.

RAM. ¡Deshecha! ¡Qué animal! *(En este momento se abre la puerta y aparece el señor Gabino, vestido de estudiante. Trae una guitarra hecha pedazos.)*

GAB. ¡Muy buenas noches!

MAC. Muy buenas.

PEPE. Felices.

RAM. ¡Otro contertulio!

ULO. ¡Y que trae guitarra!

RAM. ¡Pero cómo la trae!

MAC. ¡Esto es Maxim!

GAB. Gabino Morales, maestro compositor, pa servir a ustés, detenido por haberme gastao distraídamente los cuartos recoletaos hoy lunes por la Tuna denominada «Los estudiantes del 98». Pa tuno, yo.

RAM. ¡Qué buena gente nos hemos reunido aquí esta noche!

MAC. Usté ya es muy viejo pa ir de estudiante.

GAB. ¡Es que me suspenden toos los años!

PEPE. Pues viene usté como pedrá en ojo de boticario. Esto que cree usté que es un calabozo es esta noche la Cuesta de las Perdices.

MAC. Aquí toos somos unos.

RAM. ¿Unos qué?

PEPE. Lo que usté quiera. Mañana no nos conocemos. El señor vuelve a la panadería; usté a su casa, a ser tan formal como antes; aquí, a jugar al fútbol; éste, a dar lecciones de guitarra, y servidor a la Modelo, por quince funciones, con cama gratis y rancho a discreción.

GAB. Mire usté que yo, que soy compositor, autor de cuplés y socio de pequeño derecho, encerrao por unos números... Al echar las cuentas de lo recogido hoy, al Presidente de la Tuna le salían treinta y tres con sesenta y cinco, y a mí, el pico na más, los sesenta y cinco. Y suma por aquí, suma por allá, a él las treinta y tres y a mí los sesenta y cinco, empezamos a discutir y a liarnos de palabras, y de éstas a los golpes; y claro, lo que pasa, que agarré la guitarra y le metí tres clavijas en la cabeza; a él se lo han llevao pa la Casa de Socorro, y a mí me han traído aquí.

RAM. ¿Pero cuándo vendrá ese comisario para que me echen a la calle?

PEPE. ¿Tan mal se encuentra usted aquí?

ULO. Yo, con noches así, me abonaba.

MAC. ¡Y yo; como que me voy a acordar de ésta toda mi vida!

RAM. Yo también.

ULO. Pues no hay mas que citarnos para el año que viene la misma noche; toos sabemos lo que tenemos que hacer pa que nos traigan: yo, chutar a otro guardia; éste, disfrazarse de Eva antes del pecado, pa que le traigan más pronto; el amigo, guardarse otros cuartos; éste..., lo que haya hecho, y usté volver al baile con la misma socia.

RAM. Cualquiera encuentra ahora a Sara la Cubana.

PEPE. ¡Sara la Cubana!

RAM. Sí, señor; esa es la culpable de todo.

PEPE. ¡Mi madre! ¡Lo mato! *(Se va a echar sobre Ramón; Eulogio, Gabino y Macario le sujetan. Ramón, todo azorado, huye al extremo de la habitación.)*

RAM. ¿Pero qué le pasa?

PEPE. ¡Qué esa mujer es cosa mía!

ULO. ¡Se armó!

GAB. ¡Arrea!

MAC. ¡Pero, hombre!

PEPE. ¡Y he estao yo alternando con el que me ha echao este borrón!

RAM. Yo le explicaré.

PEPE. ¡Soltarme!

MAC. ¡No hay que ponerse así!

ULO. ¡Calma, por Dios!

GAB. Que lo van a oír.

PEPE. ¡Dejarme que lo mate!

RAM. No le hagan ustedes caso, no le suelten.

PEPE. ¡Canalla! Y aun me lo ha descrito con toos sus detalles.

RAM. Yo no sabía...

ULO. ¡Tranquilícese!

PEPE. Es que lo mato.

MAC. Que me rompe usté la blusa. *(Durante la bronca se queda en enaguas.)*

GAB. ¡Que va a venir el guardia!

PEPE. *(Tranquilizándose de pronto.)* Es verdá; aquí, no; pero en cuanto salga y me encuentre con usté, de hombre a hombre, nos veremos. A ella la mondo de la paliza, y a usté..., a usté, a usté le saco el corazón.

RAM. Sujetarle, que me lo saca.

PEPE. Pero aquí, no; en la calle; en un solar, cuando no nos vea nadie, a media noche.

RAM. ¡Le advierto a usté que me acuesto temprano!

PEPE. ¡Con el gusto que le voy a quitar el resuello, a pelarle y ponerle en barreño, como un pájaro frito!

RAM. ¡Y decían que esto era la Cuesta de las Perdices!

ULO. Como que hay Camorra.

PEPE. ¡Haber estao con Sara!...

RAM. Puede ser otra; Saras hay muchas.

PEPE. ¡Pero si me la ha pintao usté que parece que la estoy viendo!

GAB. Callarse, que me paece que han oído los gritos.

ULO. Toos a dormir. *(Se echan unos en los bancos y otros en el suelo. Pepe, en el banco que hay frente a la puerta. Ramón, en el del fondo, lo más lejos posible del Siete dedos.)*

MAC. *(Después de un momento de silencio.)* ¿Vamos a roncar pa darle más carácter? *(Después de una breve pausa, se abre la puerta y se oye la voz del guardia.)*

UNA VOZ. ¡El de la bimba, que salga!

PEPE. *(Que aún conserva el sombrero y el gabán.)* ¡Voy!

RAM. *(Tratando de salir.)* ¡Que es a mí!

PEPE. *(Dándole un empujón.)* ¡A callarse; mañana nos veremos! *(Vase precipitadamente y se cierra la puerta.)*

RAM. *(Dirigiéndose hacia la puerta y golpeándola.)* ¡Eh, guardia, que ese no soy yo! ¡Que ese yo es un sinvergüenza! ¡Guardia! ¡Que es el Siete dedos!

MAC. ¡A la otra puerta!

ULO. ¡Se la han diñao!

GAB. ¡Vaya un vivo!

RAM. *(Con la voz cada vez más angustiosa.)* ¡Guardia! ¡Guardia! ¡Que se escapa! ¡Y con mi abrigo!

ULO. *(Poniendo a Ramón la gorra de Pepe.)* ¡Ese se lleva la bimba, pero tú ya vas de gorra toda la vida!

GAB. ¡Silencio, que tengo sueño!

ULO. *(Dando a Ramón el sombrero de Macario.)* Toma, y si quiés almohada aquí tiés este sombrero. Echate encima y cuidao, no te pique el gorrión.

RAM. ¡Y mi mujercita sola!

ULO. ¡Eso es lo que más me gusta a mí! Esta noche duermo solo.

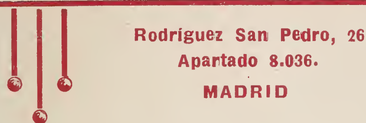
MAC. Esta señora se acuesta confiando en que toos ustés son unos caballeros.

GAB. ¡A dormir y a callar!

ULO. Tié razón el estudiante:
Señores, hasta mañana.
(Al público.)
Espero que me despierte
el ruido de vuestras palmas.

TELÓN

EDITORIAL SIGLO XX



Rodríguez San Pedro, 26
Apartado 8.036.
MADRID



OBRAS PUBLICADAS

	Pesetas
Pedro Mata: Una ligereza................	5,00
Eduardo Zamacois: Los dos...........	2,50
Alberto Insúa: Mi tía Manolita..........	5,00
Antonio de Hoyos y Vinent: El sortilegio de la carne joven................	5,00
Paul Morand: La Europa galante........	5,00
Alberto Insúa: Una historia francamente inmoral..................................	2,50
Antonio de Hoyos y Vinent: Los ladrones y el amor..........................	2,50
Emilio Carrere: El más espantoso amor..	2,50
José Francés: Su Majestad.............	2,50
Alvaro Retana: El paraíso del diablo....	5,00
Pedro Muñoz Seca y **Pedro Pérez Fernández**: Los extremeños se tocan........	5,00
Honorio Maura: Julieta compra un hijo..	5,00
José Francés: Rostros en la niebla........	5,00

Pedidos directamente a la

EDITORIAL SIGLO XX

Grandes descuentos a corresponsales y libreros


EDITORIAL
SIGLO XX
MADRID